

1306 NYDEID

LEFFROKO KOSKO 3001  
AVINIC DIE DOA VIZIEM' 12  
ADHIZIEMOIA

Q... ..

10-8

*La bola de nieve*

(... ..)

...

...

...

...

# DICCIONARIO DE IDEAS AFINE

Y

## ELEMENTOS DE TECNOLOGIA

COMPUESTO

POR UNA SOCIEDAD DE LITERATOS

bajo la dirección de

### D. EDUARDO BENOT

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

Cuaderno 10-2 reales  
(Contiene los pliegos 29 & 31)

ADMINISTRACIÓN

CALLE DE DON MARTÍN, 13

TELÉFONO NÚMERO 3.007

MADRID

# LA BOLA DE NIEVE,

DRAMA EN TRES ACTOS,

DE

DON MANUEL TAMAYO Y BAUS.

---

Madrid:

Imprenta de la Compañía general de Impresores y Libreros del Reino,

À CARGO DE D. A. AVRIAL.

1856.

Al Sr. D. José María Bremon  
en señal de invariable afecto

Manuel Fariñas

y Baud



*Pepa y Andres queridissimos: Mi corazon necesita colocar vuestros nombres al frente de esta obra. Seguid siendo buenos; conservad siempre la santa memoria de nuestra madre, y recibid con amor esta prueba del íntimo que os consagra vuestro hermano*

*Manuel.*

A beneficio del primer actor D. Joaquin Arjona, se ha estrenado este drama en el teatro del Príncipe de Madrid, á 16 de Mayo de 1856.

*Pertenece á su autor la propiedad de esta obra y nadie, sin su licencia, podrá representarla ni reimprimirla en España ni sus posesiones, ni en Francia y las suyas. Llevan todos los ejemplares marcas secretas.*

**PERSONAGES.****ACTORES.**

CLARA.....	D. <sup>a</sup> TEODORA LAMADRID.
MARIA.....	D. <sup>a</sup> MARIA RODRIGUEZ.
LA MARQUESA.....	D. <sup>a</sup> LORENZA CAMPOS.
JUANA.....	D. <sup>a</sup> CRISTINA OSSORIO.
FERNANDO.....	D. JOAQUIN ARJONA.
LUIS.....	D. JULIAN ROMEA.
ANTONIO.....	D. VICTORINO TAMAYO.
PEDRO.....	D. FERNANDO OSSORIO.

La accion en un cármén situado en los alrededores de Granada. — Año 185...



## ACTO PRIMERO.

---

Habitacion decorosamente amueblada en el cármén de la Marquesa.—Una mesa de té á la izquierda con algunos libros encima.—Otra mesa grande colocada en el fondo.—Sillas, un espejo, etc., etc.—Puerta en el foro y otras dos á cada lado de la escena.

### ESCENA I.

JUANA, que aparece poniendo la mesa para el almuerzo, y despues, PEDRO.

JUANA.

(Cantando.)

*Cruzando el aire subia  
un serafin á los ciclos,  
y al mirar á España dijo:  
no subo que aquí me quedo,*

PEDRO.

(Entrando por la puerta del foro con platos copas, etc. etc.)

Bendiga Dios tu boquilla  
y ese garbo y tanta sal.

JUANA.

¿Sal yo? Se me habrá pegado,  
desde que estoy por aca,  
que en mi tierra no se gasta.

PEDRO.

Si me derrito al mirar  
esos ojillos, si vales  
mas plata...

JUANA.

¿Y cuando te da  
por armar camorra?

PEDRO.

Son

- JUANA. los celos pícaro mal.  
Pues deja para los amos  
tan graciosa enfermedad,  
que á tí maldita la falta  
que te hace.
- PEDRO. Es natural  
qué uno cuide...
- JUANA. Pues si ahora  
ni aun tengo con quien hablar,  
metida aquí.
- PEDRO. ¿No te gusta  
vivir en el cármén?
- JUANA. Cá!
- PEDRO. A mí me gusta ver gente.  
Por eso á Granada vas  
todos los domingos y  
demás fiestas de guardar.
- JUANA. ¿Y qué?..
- PEDRO. Nada.
- JUANA. Pues confía  
en tu mujer y hazte más  
favor á tí.
- PEDRO. Ciertamente  
que ya no soy un chaval,  
pero aun tengo mucho aquel  
y mucha gracia...
- JUANA. Es verdad,  
monono mio.
- PEDRO. ¡Ay Juanilla  
de mis entrañas, qué par!
- JUANA. Pues mira; ya que conoces  
tu mérito personal  
y mi virtud, no más celos  
ó me las has de pagar.
- PEDRO. ¿Cómo se entiende?..
- JUANA. Lo dicho.
- PEDRO. *(En tono de amenaza.)*  
Tengamos la fiesta en paz.
- JUANA. ¡Qué miedo!.. *(Burlándose.)*
- PEDRO. ¿Qué va que cojo  
un buen garrote...
- JUANA. Pues ya.
- PEDRO. Y sin mas ni mas te arrimo  
una paliza?
- JUANA. Cabal.
- PEDRO. ¿Quieres verlo? Aguarda, aguarda...
- JUANA. ¿A mí tú?

PEDRO.  
JUANA.

Yo á tí.  
¡Ja! ¡Ja!

(Cantando.)

*Debajo de nuestra cama  
hay unos zapatos blancos ;  
ni son tuyos ni son míos ,  
¿de quién son estos zapatos ?*

PEDRO. (Queriendo interrumpirla mientras canta.)

Vamos , calla... Bien sé yo  
que mi Juana no es capaz...  
Eh , que aun duerme el señorito...  
Eh , que á despertarle vas.

JUANA. Que se despierte ; ya es hora.

PEDRO. Cierto : le voy á llamar  
que sinó luego me riñe ,  
y hoy de fijo reñirá ;  
pero como anoche vino  
tan tarde , era crueldad  
quitarle el sueño tan pronto  
como otros días.

JUANA. (Concluyendo de poner la mesa. ,

Ya está

puesta la mesa : por mí  
cuando les dé la real...

PEDRO. Sí , ni en dos horas...

JUANA. Entonces

de ellos la culpa será,  
ó de la Pepa, que guisa  
con mucha solemnidad;  
y si la pegan conmigo,  
como por lo regular  
sucede , vaya ; pues no  
que no , los sordos me oirán.  
Sí que la chica se muerde  
la lengua .. y si estoy demás ,  
que lo digan. A mí nadie  
me sitia por hambre ; y no hay  
aquí ninguna escritura  
de por medio ; y cada cual  
es rey en su casa ; y mientras  
á una no le falte el pan...

PEDRO. Pero , mujer , ¿quién te ha dicho  
que te vayas?

JUANA. Es igual ;  
por si lo dicen. Ya estoy

muy harta ; mucho.

PEDRO.

¡Qué afán!

JUANA.

La señorita.

PEDRO.

Y el otro  
durmiendo. Vamos allá.

(*Entrase por la puerta de la derecha.*)

## ESCENA II.

JUANA y CLARA *que sale por la puerta de la izquierda de primer término.*

CLARA.

Hola Juana; buenos días.

JUANA.

Muy buenos los tenga usted ,  
señorita.

CLARA.

¿A qué hora vino  
por fin?

JUANA.

Serían las tres.

CLARA.

Le oí llamar. ¿Y qué , duermes  
aun?

JUANA.

A cuerpo de rey.

CLARA.

¿Y Luis?

JUANA.

Hoy se ha levantado  
con las gallinas. No sé  
qué tiene : ello es que no cesa  
de entrar y salir , y hacer  
gestos , y hablar solo. A mí  
me preguntó no sé qué ,  
respecto á la señorita  
María , que ya es moler  
tanto preguntar , y tanta  
cosa , y tanto que si fué ,  
que si vino , y dale bola  
que le darás , y otra vez  
vuelta á lo mismo. Yo , claro ;  
como quien oye llover  
le oigo siempre , que ni soy  
alguacil , ni me está bien  
meterme en lios , ni quiero  
rifar con la otra por él ;  
y que yo con mi marido  
tengo bastante belén.

CLARA.

Oh ; calla.

JUANA.

No sabe una

cómo se ha de componer.  
Si no dice nada, malo;  
si dice, malo tambien.  
( Parece que le ha escocido :  
que se rasque.)

CLARA. ( ¡Y no sabré...! )

### ESCENA III.

DICHAS y PEDRO, con prendas de vestir.

CLARA. ¿ Qué llevas ahí?

PEDRO. La ropa  
del señorito.

CLARA. ¿ De quién ?  
¿ De Fernando ?

PEDRO. Justo.

CLARA. Dame.

PEDRO. Iba á limpiarla.

CLARA. Despues  
vuelve por ella.

PEDRO. Es que ahora ..

CLARA. Idos.

PEDRO. Pero...

CLARA. Obedeced.

JUANA. Ni que fuéramos esclavos.

CLARA. ¿ Qué es eso ?

PEDRO. Vamos, mujer.

( Vanse por la puerta de la izquierda de segun-  
do término. )

### ESCENA IV.

CLARA, y á poco MARIA.

CLARA. Qué bueno que en los bolsillos  
( Registrando los de la ropa. )  
le encontrase algun papel,  
alguna prenda... No; nada:  
lo que es en el frac... A ver  
si en el pantalon...

MARIA. ¿ Clarita?

CLARA. ( Me pilló. ¿ Qué le diré ? )

- MARIA. No me haces caso : algun dia te pese , Clara , tal vez...
- CLARA. ( ¡ Qué gravedad ! ) ¿ Y qué quieres darme con eso á entender ?  
Explicate.
- MARIA. Fuera indigno de tí tratar con doblez á quien es casi tu hermana.
- CLARA. ¿ Fuera mejor darte pié para que otro sermoncito me encajes como el de ayer , como el de todos los dias...  
No es tanta mi candidez.
- MARIA. Cuando ha dos años el cielo con su invencible poder me privó de aquella madre que era mi único sosten , la tuya me dió piadosa nueva familia. Y aun es mayor otro beneficio que á los tuyos deberé dentro de poco. Tu hermano , de noble desinterés dando señal evidente , conmigo va á contraer matrimonio. Doble deuda de gratitud , como ves , me pesa en el alma. En tanto que mayor pago no os dé , admite el afan constante con que procuro tu bien. Fernando te quiere.
- CLARA. Sí ;  
como tú á Luis.
- MARIA. Pues á fé que te quiere mucho entonces.
- CLARA. Mi amor sí que es grande y fiel. Luis sí que á ti te idolatra ; pero vosotros teneis un modo de amar tan raro , que ya , ya.
- MARIA. Cuánta sandez , Clara mia. ¿ Pues qué , solo desconfiar es querer ?  
¿ Qué logra tu hermano ? Darme , sin motivo alguno , cien y cien pesadumbres , como

tú á Fernando. Bien se ve  
que una misma sangre corre  
por vuestras venas ; y á ser  
menos constantes nosotros ,  
pudiera al fin , cremé ,  
pasaros un chasco. Mira  
que parece que quereis  
en vez de haceros amar ,  
haceros aborrecer.

CLARA.

Eso ; predica , predica .

MARIA.

Tu madre llama. (*Oyese una campanilla.*)

CLARA.

Pues ven :

sin duda querrá vestirse ,  
que es tarde.

(*Dirigense ambas hácia la puerta de la izquierda de primer término.*)

## ESCENA V.

DICHAS y LUIS , que sale por la puerta del foro.

LUIS.

¿A dónde correis?

CLARA.

Mamá está llamando.

MARIA.

Luis...

(*Acercándose á él cariñosamente.*)

LUIS.

¿Qué se te ofrece? (*Con sequedad.*)

MARIA.

¿Hoy tambien

sopla mal aire ?

LUIS.

(*Chancitas...*)

CLARA.

¿Vienes ?

MARIA.

(*¿Qué podrá tener ?*)(*Vanse ambas por la puerta antes indicada.*)

## ESCENA VI.

LUIS , solo.

¡ Válgame el cielo , qué noche !  
Y no hay mas ; bien lo escuché.  
Pero esto ¿ qué significa ?  
¿ No es una ridiculez  
dar importancia á tal cosa ?

Sin embargo, hacia un mes lo menos, que yo abrigaba una duda tan cruel; y lo de anoche, qué diablos, por fuerza me ha de escocer. De la criada ni jota saqué en limpio. ¡Qué soez, qué torpe! Y ella, si hay algo, debe saberlo... Es mujer, y quizá poniendo á prueba su vanidad, lograré que cante de plano, y luego cargue con ella Luzbel.

## ESCENA VII.

LUIS y JUANA.

LUIS.

¿Eres tú?

JUANA.

Yo, que he venido por esto.

*(Cogiendo la ropa de Fernando.)*

LUIS.

Escúchame.

JUANA.

Escucho.

*(Acercándose á Luis.)*

LUIS.

¿Sabes que me gustas mucho?

JUANA.

Más le gusto á mi marido.

LUIS.

Puedes estar engreida con tu eleccion.

JUANA.

Ya se ve : para marido, el que dé menos señales de vida. Y que el pobre no sosiega por mí ; solo que de pronto le da por hacer el tonto. Al fin, lo malo se pega. *(Con intencion.)* Y pues con tal vecindad le cogió tambien la racha, y tiene celos...

LUIS.

¡ Muchacha !

JUANA.

Toma, claro, la verdad.

LUIS.

Ya basta. *(Con enojo.)*

JUANA.

No se sofoque por tan poco...!

LUIS.

¡ Ah, picaruela...!  
*(Queriendo darle un abrazo.)*



- JUANA. *(Retirándose bruscamente.)*  
Eh, que yo no soy vihuela  
para que nadie me toque.
- LUIS. Vamos ; no la eches de buraña.
- JUANA. ¡ Me gusta ! ¿ Y la señorita ?
- LUIS. Ya solo verla me irrita :  
bien sabes tú que me engaña.
- JUANA. ¿ Yo ?..
- LUIS. Y callándolo has querido  
evitarme un desconsuelo ,  
sin presumir...  
*(Abrazándola.)*
- ANTONIO. *(Presentándose en la puerta del foro.)*  
Yo me cuelo.
- JUANA. Quieto.
- PEDRO. Juana. *(Dentro.)*
- JUANA. ¡ Mi marido !  
*(Despréndese de los brazos de Luis y vase por  
la puerta del foro , dejando caer al suelo la ropa  
que ántes había cogido.)*
- ANTONIO. ¡ Hola !
- LUIS. ¡ Animal !  
*(Empujando violentamente á Pedro que sale por  
la puerta de la izquierda de segundo término.)*

## ESCENA VIII.

### ANTONIO y PEDRO.

- PEDRO. *(Llevándose las manos á la cabeza.)*  
¡ Qué empellon !
- ANTONIO. Por poco me hace caer.  
Un abrazo á la mujer ,  
y al marido un coscorrón.
- PEDRO. Podía estarme esperando  
la ropa.  
*(Recogiéndola del suelo.)*
- ANTONIO. ¡ Calla !.. Luis era ,  
si.  
*Dirigiéndose hacia el sitio por donde se mar-  
chó Luis.)*
- PEDRO. ¿ Qué se ofrece ?  
*(Deteniéndole. Deja la ropa sobre una silla.)*
- ANTONIO. Quisiera  
ver al punto á don Fernando.

- PEDRO. Iré al momento á pasar recado.
- ANTONIO. Bien.
- PEDRO. (¡Qué dolor!)  
(Dirigiéndose hacia la puerta de la derecha de primer término.)
- ANTONIO. Anuncia usted al doctor don Antonio de Aguilar.  
(Viendo que se detiene.)
- PEDRO. Doctor ¿eh?.. (Yo estoy convulso.)
- ANTONIO. ¿No va usted? (Impacientándose.)
- PEDRO. Ya voy.  
(Dirigiéndose de nuevo á la puerta indicada.)
- ANTONIO. Crei... (Siéntase.)
- PEDRO. Señor doctor.  
(Después de haberse acercado á Antonio con algun empacho.)
- ANTONIO. ¿Aún aquí?
- PEDRO. ¿Quiere usted tomarme el pulso?
- ANTONIO. ¡Oiga!
- PEDRO. Y ver... (¡Qué atrevimiento!)
- ANTONIO. Si en la cabeza algun daño recibí?  
No fuera extraño...  
(Cambiando de tono y tomándole el pulso.)
- PEDRO. ¡La cabeza es mucho cuento!
- ANTONIO. Contra esa maldita puerta...  
(¡Pobre hombre!)
- PEDRO. Un golpe me he dado.
- ANTONIO. Póngase usted, y es probado, un emplasto de ojo alerta.
- PEDRO. ¿Cómo; ojo qué?..
- ANTONIO. Por escrito daré la receta; pero anúncieme usted primero.
- PEDRO. Aquí sale el señorito.  
(Toma la ropa y vase por la puerta del foro.)

## ESCENA IX.

ANTONIO y FERNANDO, que sale por la puerta de la derecha.

- ANTONIO. Fernandillo.  
(Yendo hacia él y arrojándose en sus brazos.)

- FERNANDO. ¡Antonio! (*Estrechándole.*)  
 ANTONIO. Así;  
 aprieta, aprieta.
- FERNANDO. ¿Qué tal?  
 ANTONIO. Ya me ves. ¿Y tú?  
 FERNANDO. Tal cual.  
 ANTONIO. ¡Qué gozo!  
 (*Tendiéndole de nuevo los brazos.*)  
 FERNANDO. Siéntate, aquí.  
 (*Siéntanse ambos.*)  
 ANTONIO. Ay chico, horrendo viaje.  
 FERNANDO. ¿Y hace mucho que has llegado?  
 ANTONIO. No más que lo que he tardado  
 tan solo en cambiar de traje.  
 Pensé que aquí te hallaría  
 y no me engañó mi anhelo.  
 FERNANDO. Pasar los veranos suelo  
 con la marquesa mi tia.  
 ANTONIO. Juntos por fortuna os hallo.  
 ¿Y Clara? ¿Y Luis?  
 FERNANDO. Buenos.  
 ANTONIO. Oh,  
 curáralos yo sinó  
 en ménos que canta un gallo.  
 FERNANDO. Que eres hombre de provecho  
 sé, y el parabien te doy.  
 ANTONIO. Sí, amigo mío, ya soy  
 un doctor hecho y derecho.  
 Y ya verás cuál me afano,  
 y que no cómo ni duermo  
 por enterrar al enfermo  
 y hacer enfermar al sano.  
 ¿Y tú te diviertes?  
 FERNANDO. Sí...  
 ANTONIO. ¡Lo dices de un modo!  
 FERNANDO. Lucho  
 contra un mal...  
 ANTONIO. Me alegre mucho:  
 prefiero ensayarme en tí.  
 FERNANDO. ¿Ensayarte ¡qué imprudencia!  
 en mí que tu amigo soy?  
 ANTONIO. Yo siempre al amigo doy  
 en todo la preferencia.  
 Obraré con juicio y calma;  
 y si no te pongo bueno  
 antes de un mes...  
 FERNANDO. No hay Galeno

que cure males del alma.  
Y á curarme no te obligo  
porque ya comprenderás...

ANTONIO.

Si el médico está demás,  
podrá curarte el amigo.

FERNANDO.

Ya sabes que fué pactada  
con Clara há tiempo mi union,  
y hoy que sus hechizos son  
maravilla de Granada,  
sin que haya quien lo difiera,  
me va á dar mano de esposa

ANTONIO.

Pues dígame que es la cosa  
para afligir á cualquiera.  
¡ Ah!.. Ya caigo... Es en el día  
tan coqueta la mujer,  
y hay tanto... ¿ Tendrás que hacer  
á algun pollo una sangría?

FERNANDO.

No tal; Clara es virtuosa.

ANTONIO.

Entonces yo no me explico  
por qué te quejas.

FERNANDO.

¡ Ay chico!

ANTONIO.

Vamos, dí.

FERNANDO.

¡ Clara es celosa!

*(Levantándose.)*

ANTONIO.

De eso que te ama se infiere.

FERNANDO.

Me quiere de tal manera,  
que ojalá no me quisiera  
tanto ¡ ay Dios! como me quiere.

ANTONIO.

Perdona, amigo, si toco  
*(Levantándose tambien.)*

la llaga: cuando has notado  
que te quiere demasiado,  
es que tú la quieres poco.

FERNANDO.

¡ Saben los divinos cielos  
que solo por ella vivo!  
Lo que yo juzgo excesivo  
no es su amor, sino sus celos.  
Fuera mi dicha cumplida  
sin las rarezas de Clara,  
y á costa se las quitára  
de la mitad de mi vida.  
Pero ¡ ay! al mal que padece  
no hay remedio, y más se inflama  
con mi tierno amor, cual llama  
que más con el viento crece.  
Presas de fatal delirio  
toda reflexion desdena;  
y en ser infeliz se empeña,

y se goza en mi martirio.  
 Discurriendo á troche y moche  
 vive en afan sempiterno;  
 y esta casa es un infierno  
 por mañana, tarde y noche.  
 Cada vez novia distinta  
 me cuelga: si hoy es Mariana  
 ó Luisa, ó Concha, mañana  
 será Matilde ó Jacinta.  
 No hay locura no hay exceso  
 de qué capaz no me crea;  
 ni hay mujer benita ó fea  
 por quien yo no pierda el seso.  
 Y al armarme un embolismo,  
 tal lo adereza y dispone,  
 que á veces, Dios me perdone,  
 me hace dudar de mí mismo.  
 En continúa actividad  
 todo lo observa, y de todo  
 saca ella indicio á su modo  
 de nueva infidelidad.  
 Cualquier nimiedad irrita  
 su vil pasión; no me es dado,  
 sin que haya algun altercado,  
 ni estrenar una levita.  
 Cuando mucho se dilata  
 mi sueño, á mi bella plugo  
 tratarme bien; si madrugo,  
 es porque bien no me trata.  
 Y firme en su empeño loco  
 de hallar en todo misterio,  
 no le gusta verme serio,  
 ni verme alegre tampoco.  
 Preso en tan estrechos grillos  
 dejo con santa paciencia  
 que abra mi correspondencia,  
 que registre mis bolsillos.  
 Aquí aguardo, hecho un cartujo,  
 á que ella quiera salir,  
 y me saque á relucir  
 como un objeto de lujo.  
 Y por miedo á sus enojos  
 ni hablo ni miro siquiera,  
 que de esclavitud tan fiera  
 ni aun están libres los ojos.  
 Cuando algun respiro obtengo  
 y suelto algun paso doy,

ella sabe á dónde voy ,  
 dónde estoy , de dónde vengo.  
 Y nada, en fin , se le escapa  
 porque, á la menor sospecha,  
 por orden suya me acceha  
 toda una rónda de capa.  
 Hay para darse al demonio ;  
 es cosa de no poder  
 respirar , cosa de hacer  
 un disparate. Ay, Antonio,  
 cástate con la que sea  
 más pobre y más gastadora,  
 más necia y más habladora,  
 más presumida y más fea;  
 con una mujer que abrume  
 á todo hombre á quien se llegue,  
 con una mujer que juegue ,  
 con una mujer que fume;  
 con una, en fin , tan odiosa  
 que espante verla no más,  
 pero no , nunca , jamas  
 con una mujer ceiosa.

ANTONIO.

Pues, si aunque púdica y bella  
 ella es tal que así te oprime,  
 y por ella sufres. dime

FERNANDO.

¿porqué te casas con ella ?  
 ¿No ves que así lo reclama  
 antiguo y solemne pacto ;  
 que si ahora yo me retracto  
 en riesgo pongo su fama ?  
 Ni hay solo para esta union  
 una razon de decoro ;  
 me caso, porque la adoro  
 con todo mi corazon.

## ESCENA XI.

DICHOS *y* LUIS.

LUIS.

Señor don Antonio , bravo.

ANTONIO.

¡ Luis!...

LUIS.

Me gusta la cachaza.

Ni te has dignado siquiera  
 darme aviso...

ANTONIO.

Este me estaba

- FERNANDO. contando cosas y... Cierto:  
yo le he entretenido.
- ANTONIO. Vaya,  
dame los brazos.
- LUIS. No pienses  
que así mi enojo desarmas.
- ANTONIO. Eh, ven acá, buena pieza.  
(Abrazándole.)
- LUIS. Tú sí que eres linda alhaja.--  
¿Y qué diablos te decia  
Fernando?
- ANTONIO. Me noticiaba  
su próximo casamiento,  
con tu bellissima hermana.  
(Si yo averiguase...)
- LUIS. ¿Y tú?
- ANTONIO. Toma; tambien él se casa.
- FERNANDO. ¿Tambien?
- LUIS. (Segun y conforme.)
- ANTONIO. ¿Quién es la ninfa que alcanza...?
- FERNANDO. Una hermosa huerfanita  
á mi tia encomendada.
- ANTONIO. ¿Y tiene...?
- FERNANDO. Ruin patrimonio,  
pero es opulenta en gracias  
y en virtud.
- LUIS. (Cuando yo digo!...)
- ANTONIO. A bien que á Luis no le falta...  
¿Y cuándo, cuándo tendremos  
boda?
- FERNANDO. A un tiempo celebradas  
serán las dos, no bien lleguen  
las dispensas necesarias  
para la mia.
- ANTONIO. A ver quién  
sirve mejor á la patria.  
¿Está visible tu madre?
- LUIS. Sí.
- ANTONIO. Pues voy á saludarla  
y me ausento.
- FERNANDO. Bah...
- LUIS. ¿Tan pronto?
- ANTONIO. Sí: desde esta madrugada  
no ha entrado en mi cuerpo más  
que una pócima nefanda  
que en el parador dijeron

FERNANDO. ser chocolate. ¿Y te marchas  
por eso?

ANTONIO. Pues digo...

FERNANDO. A fé  
que estás oportuno.

LUIS. Aguarda  
y almorzarás con nosotros.

FERNANDO. Mal que te pese.

LUIS. A la trágala.

ANTONIO. Bien, corriente. ¿Y á qué hora  
se acostumbra en esta casa...?

FERNANDO. Temprano.

ANTONIO. Si, cuanto antes  
que yo traigo hambre atrasada.

LUIS. ¿Ves? Ya está puesta la mesa.

ANTONIO. Ya lo veo. Lindas trazas  
tiene esta quinta.

FERNANDO. Es un cármén  
precioso.

ANTONIO. Mucho me agrada.  
Pero ¿no vamos á ver  
á tu madre?

LUIS. Vamos. Pasa.

*(Empujando á Antonio para que pase primero. Ambos entran por la puerta de la izquierda de segundo término. Cuando Fernando va á entrar tambien sale Clara por la puerta del foro y le llama.)*

## ESCENA XII.

### FERNANDO y CLARA.

CLARA. Eh, Fernando.

FERNANDO. ¡ Clara mia!

CLARA. ¡ Qué visita tan pesada!

FERNANDO. Si es Antonio.

CLARA. ¿ Antonio?

FERNANDO. El mismo:  
ha llegado esta mañana.

CLARA. Ya sabes que no me gustan  
los amiguitos.

FERNANDO. Repara...

CLARA. No sirven más que de estorbo.



- FERNANDO. Advierte...
- CLARA. Son una plaga.
- FERNANDO. Bien : no insisto ; pero deja que bese tu mano.
- CLARA. Aparta.
- FERNANDO. ¡ Clara , por piedad !
- CLARA. No hay beso.
- FERNANDO. (Pues está ménos airada de lo que yo me temía.)  
Clarita...
- CLARA. En balde te cansas.
- FERNANDO. Sí , si ; contenta me tienes.
- CLARA. ¿ Volvemos á las andadas ?
- FERNANDO. Pues qué , cuando tú me olvidas , cuando inconstante me agravias , ¿ yo he de mostrarme contigo afable , halagüeña ? Nada de eso. Tus desdenes pago con desdenes. No es tan blanda mi condicion.
- FERNANDO. ¡ Cuán injusta...!
- CLARA. Cierto que sí.
- FERNANDO. ¡ Cuán ingrata...!
- CLARA. Muy ingrata , mucho.
- FERNANDO. Dime de tus enojos la causa.  
(Harto la sé.)
- CLARA. Bah , no finjas.  
¿ Cómo puedes ignorarla ?  
¿ En dónde se estuvo anoche su merced hasta las tantas ?
- FERNANDO. Sosiégate.
- CLARA. ¿ A dónde fuiste ?
- FERNANDO. Quiero saberlo : ¿ qué tardas en responder ?
- FERNANDO. Doña Antonia me invitó al baile que daba con motivo...
- CLARA. ¿ Y fuiste ?
- FERNANDO. Hacía por lo menos tres semanas que no iba á verla , y creí deber reparar mi falta. A haberlo sabido , ¿ hubieras dejado que me ausentara ?
- CLARA. No.
- FERNANDO. Por eso lo mejor

- fué no decirte palabra.  
**CLARA.** ¿Y había muchas señoras  
 en el baile?  
**FERNANDO.** Muchas.  
**CLARA.** ¿Guapas?  
**FERNANDO.** Guapas.  
**CLARA.** ¿Y estaba Clotilde?  
**FERNANDO.** Y Rosa, y Cármen, y Paca.  
**CLARA.** ¿Y hablaste con ellas?  
**FERNANDO.** Sí.  
**CLARA.** ¿De qué?  
**FERNANDO.** De modas, de galas,  
 de teatros.  
**CLARA.** ¿Nada mas?  
**FERNANDO.** Nada mas.  
**CLARA.** ¿Y te miraban?  
**FERNANDO.** En tanto que hablé con ellas  
 no se volvieron de espaldas.  
**CLARA.** ¿Conque se pasó el ratillo?  
**FERNANDO.** Así, así.  
**CLARA.** Y tú que valsas  
 tan bien, ¿bailarías?  
**FERNANDO.** Mucho  
 fatiga en junio la danza:  
 con todo, bailé una polka.  
**CLARA.** Yo lo celebro.  
**FERNANDO.** ¿Sí? Gracias.  
**CLARA.** Y allá sin duda estarías...  
 ¿Qué tiempo?  
**FERNANDO.** Tres horas largas.  
**CLARA.** Largas, ¿eh?  
**FERNANDO.** Largas.  
**CLARA.** ¿Y luego?  
**FERNANDO.** El coche me trajo á casa.  
**CLARA.** Vamos, que algo más habria  
 por allí.  
**FERNANDO.** Sí, me olvidaba...  
 Hubo té, dulces, helados,  
 golosinas...  
**CLARA.** Calla, calla.  
 ¿Pues no se burla el inicuo  
 de los males que acibaran  
 mi vida por culpa suya?  
 Esto solo nos faltaba.  
**FERNANDO.** Y ¿qué he de hacer? Tu locura  
 no merece sino lástima  
 ó risa. ¿Por qué sospechas

de quien ciego te idolatra ,  
de quien tiene en tu cariño  
toda su dicha cifrada?

Desecha las torpes dudas  
con que á tí misma te agravias ;  
vence el sentimiento indigno  
de que ahora gimes esclava ,  
y comprenderás entonces ,  
sin nueva desconfianza ,  
que por tí . mi bien , tan solo  
de amor mi pecho se abrasa ,  
que solo viéndote vivo ,  
que eres alma de mi alma .

Ven aquí . Cristal dichoso ,  
( *Poniéndola delante de un espejo .* )

que en tí miras retratada  
á aquella en quien yo me miro  
con indefinibles ansias ,  
dile que sus lindos ojos  
afrentan del sol la llama ,  
al rojo clavel sus labios ,  
su airoso talle á la palma ;  
y que no debe en su pecho  
dar á los celos entrada  
tan peregrina belleza  
que al mismo sol se los causa .

CLARA. Fernando , Fernando mio ,  
qué bien mi cariño pagas .  
Perdóname .

FERNANDO. Si me ofreces  
no ser celosa ni rara...

CLARA. ¡ Oh ! sí ; te juro... ¿ Qué es esto ?

( *Reparando en la punta de un papel que asoma  
por un bolsillo de la ropa de Fernando y apoderán-  
dose de él .* )

FERNANDO. ¿ No lo estás viendo ? Una carta .

CLARA. ¿ De quién ?

FERNANDO. De un amigo mío ;  
de un calaveron : no la abras .

CLARA. Ay , ya la abrí . ( *Abriéndola .* )

FERNANDO. Pues no leas :

( *Viendo que Clara va á leer la carta .* )

mira que está redactada  
en términos poco dignos .

CLARA. ¿ De veras ? Si no me engañas ;  
si es de una mujer .

FERNANDO. Eh , dale .

CLARA. Te lo conozco en la cara.

FERNANDO. Dame, suelta.

CLARA. Ni por pienso.

FERNANDO. Ten juicio.

CLARA. Por tí me falta.

FERNANDO. ¡Qué terca! Dame.

CLARA. Si digo

que he de leerla.

FERNANDO. Bien: sacia

tu curiosidad maldita:

lee, lee...

(*Siéntase cerca de la mesa de té y empieza á hojear un libro.*)

CLARA. En eso estaba.

• Fernando : dicen (*Leyendo.*)

que en riesgo estás

de hacer aquella

barbaridad,

que es del sosiego

punto final.

Clara es sin duda

un ángel; mas

el cielo tenga

de tí piedad,

si un año y otro

se empeña en dar

muestras de rara

fecundidad... •

¡Ay, qué bochorno!

FERNANDO, Ya ves,

va ves cómo te engañaba.

CLARA. Y tú, ¿por qué me has dejado leer esto?

FERNANDO. Vamos, Clara,

no me desesperes.

CLARA. Dices muy bien; yo soy la culpada.

Válgame Dios: te prometo

no hacerlo mas. ¡Quién pensára!

No seas tan rencoroso.

Ya estoy harto castigada.

FERNANDO. ¡Eh! Déjame.

CLARA. ¿No querías

besarme la mano?

FERNANDO. Aparta.

CLARA. Ea, Fernandito... escucha...

mira...

FERNANDO.

(Ya soy hombre al agua.)

CLARA.

Hagamos las paces.

FERNANDO.

No.

CLARA.

¿Qué estampa es esa?

FERNANDO.

Una estampa.

CLARA.

¡Pues! Una mujer.

FERNANDO.

Más cuerda

fué que tú.

CLARA.

Si ella no amaba...

FERNANDO.

Amaba con juicio.

CLARA.

¿Y fué

tambien más bonita?

FERNANDO.

¡Vaya!

¡Mil veces más!

CLARA.

¿Sí? Malditos

libros, malditas estampas.

(Cogiendo y tirando el libro que va á caer á los pies de Luis, que en este momento se presenta en la puerta de la izquierda de primer término.)

LUIS.

¿Qué es esto?

FERNANDO.

Que no hay paciencia

para sufrir á tu hermana.

(Vase por la puerta de la derecha.)

### ESCENA XIII.

CLARA y LUIS.

LUIS.

¿Habeis reñido?

CLARA.

Y quizá

para siempre.

LUIS.

¿Por qué causa?

CLARA.

¿Por qué?.. Por que sí. No hay duda,

Fernando ya no me ama.

En vano quiero á mí misma

engañarme. Son tan claras

las pruebas de su desvío....

LUIS.

Conque ¿eso hay?

CLARA.

Eso; y jurara

que ama á otra.

LUIS.

¿A quién?

(Con gran interes.)

CLARA.

Lo ignoro.

LUIS.

¿Lo ignoras?

CLARA.

¡Ay desdichada

:

de mí!

LUIS. Tú me ocultas algo.

CLARA. ¿Yo?

LUIS. Seguro. ¡Y aún dudaba!

CLARA. ¡Cómo! ¿Sabes?..

LUIS. Mucho.

CLARA. Di

cuanto sepas.

LUIS. Por desgracia,

nada sé de fijo.

CLARA. Pero

sospechas?....

LUIS. Sospecho.

CLARA. Ay, habla.

LUIS. Antes deja...

(Va y se asoma á las puertas.)

CLARA. ¡Qué misterio!

LUIS. ¡La cosa es grave!

CLARA. Me alarmas.

LUIS. Anoche vino Fernando

muy tarde.

CLARA. No lo ignoraba.

LUIS. Como están en una misma  
habitacion nuestras camas...

CLARA. Noticia fresca.

LUIS. Te advierto

que callo si tú no callas.

Como él se durmió en seguida...

CLARA. Bien ¿y qué?

LUIS. Como yo estaba

desvelado...

CLARA. ¿Y eso?..

LUIS. Escucha:

Fernando sueña en voz alta.

CLARA. ¡Oh! ¿Y soñaba con alguna

mujer?

LUIS. Sí.

CLARA. Vaya una gracia.

¡Ah pérfido! ¿Y qué decía?

LUIS. No, decir, no dijo nada.

CLARA. ¿Nada..?

LUIS. Esto es, dijo solo,

y no una vez, sino varias,

el nombre de una mujer.

CLARA. Ya, el de Julia.

LUIS. No.

CLARA. ¿El de Juana?

LUIS. Tampoco.

CLARA. El de Amparo.

LUIS. Méenos.

CLARA. Ya caigo; el de la cuñada del brigadier.

LUIS. No.

CLARA. Quizá

sería el de mi tocaya.

¿Quizá el de aquella señora, ya machucha, que en Granada vive cerca de nosotros y está siempre á la ventana?

¿Quizá el de aquella viudita que en el teatro le echaba los lentes?

LUIS. Finges, ó estas muy torpe.

CLARA. ¿No fué el de Laura

ni el de Cármen, ni el de Lola,

ni el de la niña de Várgas,

ni el de la hermana de Pérez,

ni el de... ¿No? Pues ¿á qué aguardas?..

Óyelo al punto.

LUIS.

CLARA. Dí, ¿cuál?

LUIS. Yo tenía ya fundadas

sospechas y al cabo...

CLARA.

Mira

que de impaciencia me matas.

LUIS.

El nombre que dijo en sueños...

Vamos, yo estallo de rabia

si lo que me temo sale

verdad.

CLARA.

¡Oh! ¿Qué nombre? Acaba.

LUIS.

¡Ay! El nombre de María.

CLARA.

¿El de María?

LUIS.

Sí, Clara;

el de la mujer que debe

ser mi esposa, el de mi amada

María.

CLARA.

¿Qué escucho?

LUIS.

Á veces

las apariencias engañan,

y aún dudo...

CLARA.

Pues, necio, ¿todo

no está más claro que el agua?

LUIS.

¿Eh?

CLARA.

Que Fernando por otra

- me olvida , es cosa probada.  
 Con efecto.
- LUIS.  
 CLARA. Que María  
 á tí no no te quiere. salta  
 á los ojos. Tú sin tregua  
 culpas su desden.
- LUIS. Con harta  
 razon.
- CLARA. De dia y de noche  
 él se está metido en casa  
 y no es por mí.
- LUIS. Ya te he dicho  
 que mis recelos no datan  
 de ayer; pero como soy  
 propenso á la confianza ,  
 y cuenta en su seno á entrambos  
 la familia , y no me agrada  
 pensar mal de nadie...
- CLARA. Ahora  
 me explico ciertas miradas ,  
 ciertos guiños ; ahora entiendo  
 por qué esta misma mañana  
 evitó que yo la ropa  
 de Fernando registrara.  
 Sin duda temió que hallase  
 prenda ó papel que sus tramas  
 pusiese en claro. ¿ Y no ves  
 cómo sin cesar se alaban  
 el uno al otro ? Es lo cierto  
 que yo tambien sospechaba ,  
 sino que hasta hoy no me había  
 dado cuenta...
- LUIS. ¡ Ah inicua ! ¡ Ah falsa !  
 CLARA. ¡ Ah traidor ! ¡ Ah... !  
 LUIS. Si no fuera  
 mi primo...
- CLARA. ¡ Qué bien nos tratan !  
 LUIS. Lo mejor será matarle.  
 CLARA. ¡ Oh , Luis , matarle !  
 LUIS. O matarla.
- CLARA. ¡ Jesus !  
 LUIS. O matarme yo.  
 CLARA. Por Dios , modera tu saña ,  
 y cálmate , que estas cosas...  
 LUIS. Sí , estas cosas...
- CLARA. Piden calma.  
 LUIS. Mas ¿ qué haremos ?



CLARA.

Confundirlos

con las pruebas de su infamia.

LUIS.

¿Y romper con ellos?

CLARA.

Justo.

Y hacerles ver que no falta  
quien nos ame.

LUIS.

Yo enamoro

desde hoy mismo... á la criada,  
para que la afrenta sea  
mayor.

CLARA.

Antes me miraba

Antoñito: la fortuna  
nos le trae: si se declara  
y mamá consiente en ello,  
con él me caso mañana  
á más tardar.

LUIS.

Bien pensado:

venguémonos.

CLARA.

¡Oh, venganza!

Ahora vete.

LUIS.

¿Porqué?

CLARA.

A solas

quiero que entre los dos haya  
una explicacion.

LUIS.

Pues firme

en él.

CLARA.

Yo le diré cuántas

son cinco.

LUIS.

No hay que ablandarse.

*(Hace que se va y vuelve.)*

CLARA.

No, descuida.

LUIS.

Háblale al alma

CLARA.

Y tan al alma.

LUIS.

¿Y si niega?

CLARA.

¡Oh! Que niegue.

LUIS.

¿Y si se enfada?

CLARA.

Que se enfade.

LUIS.

¿Y si recurre

á suspiritos y lágrimas?

CLARA.

Á mí que suspire y llore.

LUIS.

¿Y si...?

CLARA.

Por dios, que te vayas.

*(Hace como que ve venir á Fernando.)*

LUIS.

¿Luego me dirás...?

CLARA.

Sí, todo.

LUIS.

Vendré aquí.

CLARA.

Bien. ¡Qué cachaza!

LUIS. Y yo...  
 CLARA. Vete.  
 LUIS. Ay, señor primo,  
 quien mal anda mal acaba.  
 (*Vase por la puerta de la izquierda de primer término.*)  
 CLARA. Valor y serenidad  
 que es lo que más me hace falta.

## ESCENA XIV.

CLARA y FERNANDO.

FERNANDO. ¿Aún andas tú por aquí?  
 CLARA. Quiero que hablemos, Fernando.  
 ¿Lo sientes?  
 FERNANDO. Lo siento, sí.  
 CLARA. (*Qué bien que se va explicando.*)  
 ¿Dura el enojo?  
 FERNANDO. La pena,  
 que no el enojo, me dura.  
 CLARA. Pues dame la enhorabuena;  
 ya se acabó mi locura.  
 FERNANDO. Conozco tu veleidad.  
 CLARA. Es que estoy muy convencida  
 de que dices la verdad  
 cuando juras por tu vida  
 que una mujer solamente  
 tu pecho de amor abrasa,  
 y que esa no vive ausente  
 sino dentro de esta casa.  
 Necia yo que en otra parte  
 pensé que ibas á buscar  
 lauros que sin molestarte  
 aquí puedes alcanzar.  
 FERNANDO. Con harta razon inlieres  
 que es infundada mania...  
 CLARA. Me consta que solo quieres...  
 FERNANDO. Solo á tí.  
 CLARA. Solo á Maria.  
 FERNANDO. ¡Qué!  
 CLARA. La traicion es palmaria.  
 FERNANDO. ¿Habrá mayor desvario?  
 CLARA. Si era yo muy visionaria:

FERNANDO. ¿verdad que sí, dueño mio?  
Déjame, aparta. No hay hombre  
más infeliz. ¿Quién pensó  
nunca en María?

CLARA. Su nombre  
pronuncias en sueños.

FERNANDO. ¿Yo?

CLARA. Anoche Luis desvelado  
te oyó soñar con tu bella.

FERNANDO. Pues; no hay más; Luis ha soñado  
que yo soñaba con ella.

CLARA. Oh, no finjas. Hasta ahora  
que la amabas ignoré,  
pero que ella á tí te adora,  
ya hace tiempo que lo sé.

FERNANDO. Pues ¿no ama á Luis?

CLARA. Le desprecia,  
solo á tí te rinde culto,  
y su amor, como es tan necia,  
no sabe tenerle oculto.

FERNANDO. ¡Oh!

CLARA. No cesa de alabarte.

FERNANDO. ¿Que me alaba?

CLARA. Y cuál te mira.

FERNANDO. ¿Que me mira?

CLARA. Y al mirarte  
se turba, tiembla y suspira.  
FERNANDO. Quisiera olvidarlo todo;  
mas me llena de amargura  
que calumnies de tal modo  
á esa pobre criatura.

CLARA. No hay calumbia en lo que digo;  
y ántes pienso que es favor  
el prestarme á ser contigo  
medianera de su amor.

FERNANDO. ¡Por vida...! ¿Tan ruines celos  
en mujer tan adorada?  
Si esto es cuando novia, cielos,  
¿qué será cuando casada?  
¿Quién de su paciencia ha dado  
prueba más larga y costosa?  
Ni Job, que Job á su lado  
no tuvo mujer celosa.

CLARA. Aun cuando ella es mi enemiga  
veo que vale...

FERNANDO. Un tesoro.

CLARA. ¿Y qué quieres que le diga

de tu parte? Que la adoro.  
 CLARA. Lo haré así.  
 FERNANDO. Yo te lo ruego.  
 CLARA. En ella piensa entretanto.  
 FERNANDO. ¿Cómo no?  
 CLARA. Pues hasta luego.  
 FERNANDO. ¡Oh qué mujer!  
 CLARA. ¡Oh qué santo!  
 FERNANDO. ¿Qué aguardas?  
 CLARA. Será preciso  
 que Luis sepa... Si.  
 FERNANDO. Si. No es justo...  
 CLARA. Cierto.  
 FERNANDO. Y nuestro compromiso  
 CLARA. dió fin.  
 FERNANDO. ¡Qué gozo!  
 CLARA. ¡Qué gusto!  
 FERNANDO. Cien hay que tu amor descan.  
 CLARA. A otra el tuyo vendrá bien.  
 FERNANDO. Malditos los celos sean,  
 CLARA. por siempre jamas... Amen.

## ESCENA XV.

DICHOS , MARIA y á poco LUIS.

*(Ambos salen por la puerta de la izquierda de primer termino.)*

MARIA. Madre te llama.  
 CLARA. ¿Y aquí  
 vienes por darme el recado?  
 LUIS. ¿Qué hay? *(Bajo á Clara.)*  
 CLARA. Que se quieren. *(Bajo á Luis.)*  
 LUIS. ¿Sí?  
 CLARA. Sí.  
 Él mismo lo ha confesado.  
 LUIS. ¡Oh! *(Alto, sin poderse reprimir.)*  
 MARIA. ¿Qué pasa?  
 CLARA. ¿Qué...? No quiero  
*(Violentamente y luego reprimiéndose.)*

hacer una...

(*Váse precipitadamente por la puerta de la izquierda de primer término.*)

FERNANDO.

Yo la sigo...

LUIS.

Oiga usted. (*Deteniéndole.*)

FERNANDO.

Eh, majadero, (*Rechazándole.*)  
el diablo cargue contigo. (*Vase por donde Clara.*)

## ESCENA XVI.

MARIA y LUIS.

MARIA.

Esplicame.

LUIS.

Falsa,  
perjura.

MARIA.

¿Qué es esto?

LUIS.

Y yo qué menguado,  
qué torpe, qué ciego.  
Le quieres, te adora.

MARIA.

¿Qué dices?

LUIS.

Silencio.

MARIA.

Escúchame.

LUIS.

Inútil.  
es ya el fingimiento.

MARIA.

¿Quién finge?

LUIS.

No aumentes  
mi furia.

MARIA.

Acabemos.

LUIS.

¿Te vas?

MARIA.

Por decoro.

LUIS.

Por miedo.

MARIA.

¿Yo miedo?

LUIS.

Sin duda.

MARIA.

Pues habla.

LUIS.

Me ahoga el despecho.

MARIA.

No hay más, está loco.

LUIS.

¿Te ríes?

MARIA.

Cual debo.

LUIS.

¡Qué audacia!

MARIA.

La tuya.

LUIS.

¿Y aún niegas?

MARIA.

¿Qué niego?

LUIS.

Tu culpa.

MARIA.

¡Dios mio!

LUIS.

Tu crimen horrendo.

MARIA.

¿Qué hay?

LUIS.

Que me engañas.

MARIA.

¿Yo á tí?

LUIS.

Sí por cierto.

MARIA.

Y ¿en qué?

LUIS.

¿No lo sabes?

MARIA.

Lo ignoro.

LUIS.

Comprendo

que vas á decirme ,  
cual sueles hacerlo ,  
que son insensatas  
mis dudas , que veo  
visiones , que unidas  
las almas tenemos ,  
por mútuo cariño ,  
con vínculo eterno.  
Verdad es que teme  
quien ama ; confieso  
que á veces de injusto  
pequé en mis recelos ;  
pero hoy tengo pruebas.

MARIA.

¡ Jesus , que me alegro !

LUIS.

Pues dí , fementida ,

¿ viste algo en mis hechos  
que no fuese digno  
de lóa y de premio ?

¿ No estaba mi enlace  
contigo resuelto ?

¿ Qué amor tan humilde ,  
tan fiel , tan inmenso ,  
tan puro cual este ,  
que aún arde en mi pecho ?

¡ Mujeres , qué pronto ,  
pensé conoceros !

¡ Cuán justa la pena  
que sufro por necio !

MARIA.

Atiéndeme , escucha.

LUIS.

¡ Oh pérfido sexo ,  
nutrido en ponzoña ,  
de flores cubierto !

¡ Qué dicha , si logro  
los males acerbos  
causados por una  
vengar sobre ciento !

MARIA.

Resuelve el enigma ,  
explicate al ménos.

LUIS

Repito que le amas .

que te ama sostengo ;  
 y así se comprende  
 porqué nunca vemos  
 al nuevo Tenorio  
 con rostro halagüeño ;  
 porqué á mí me trata  
 con tanto despego ,  
 y es Clara á sus ojos  
 un puro defecto ;  
 en tanto que , al cabo  
 su amor descubriendo ,  
 de tí no se aparta  
 ni un solo momento ,  
 y ufano te cita  
 cual raro modelo  
 de gracia , belleza ,  
 virtud y talento ,  
 y solo procura  
 cumplir tus deseos ,  
 y sueña contigo.

MARIA.  
 LUIS.

¿ Quién hace todo eso ?  
 El mismo Fernando :

MARIA.  
 LUIS.

¿ Fernando mi amante ?  
 Permitan los cielos  
 que pronto le mires  
 en brazos ajenos ,  
 y exhales en vano  
 suspiros al viento :  
 que nadie en la vida  
 pretenda tu afecto :  
 que nombre de esposa  
 ya nunca te demos.  
 Y el cielo permita,  
 si yo con el tiempo  
 sintiese por otra  
 amor verdadero ,  
 que instante no goce  
 de paz ni contento ;  
 que llore perfidias ;  
 que rabie de celos ;  
 que el diablo me lleve...

## ESCENA XVII.

DICHOS, ANTONIO *y á poco* PEDRO *y* JUANA.

- ANTONIO. Pero hombre, ese almuerzo....  
 LUIS. ¿Qué almuerzo?  
 ANTONIO. Me gusta.  
 LUIS. Ah, sí; ya me acuerdo.  
 Perdona, querido...  
 Muchacha.  
*(Tirando del cordon de la campanilla.)*
- ANTONIO. Yo tengo  
 las diez....  
*(Mostrando el reloj.)*
- LUIS. ¡Condenados!  
*(Impacientándose por grados y tirando con más fuerza del cordon de la campanilla.)*
- ANTONIO. Y ya desfallezco.  
 LUIS. ¡Por vida!  
 ANTONIO. Tú siempre  
 tan vivo de genio.  
 LUIS. ¡Oh! Pedro.  
 ANTONIO. Qué bulla.  
 LUIS. Muchacha. ¡Hola! Pedro.  
 PEDRO. Señor.  
*(Saliendo por la puerta de la izquierda de segundo término.)*
- JUANA. ¿Qué se ofrece?  
*(Idem por la del foro.)*
- LUIS. ¿No oíais?  
*(Cogiendo una silla y amenazando á Pedro.)*
- MARIA. ¡Oh!  
*(Acercándose á detenerle.)*
- ANTONIO. Quietos.  
*(Sujetándole por un brazo.)*
- PEDRO. ¿Qué manos tan largas!  
 JUANA. Sosiegue usted el pecho.  
 LUIS. A ver si almorzamos...  
 JUANA. ¡Mal haya....!  
 PEDRO. Corriendo.  
*(Vanse por el foro.)*



## ESCENA XVIII.

DICHOS , ménos PEDRO y JUANA.

- LUIS.           Qué gente , Dios mio:  
felicés aquellos  
que no necesitan  
servicios ajenos.  
Mas yo indemnizarte  
de todo prometo.  
Verás cómo al punto...  
*(Bajo á María que está á su lado y se muestra  
afligida.)*  
*(¿ A qué esos lamentos ?)*  
Logramos... *(No finjas.)*  
que al fin... *(No te creo.)*  
¿ Qué dices ?
- ANTONIO.  
LUIS.           Sí , chico ;  
verás que al momento...  
*(¿ Yo amarte ?)* nos sirven...  
*(Jamás.)* el almuerzo.  
Verás que en la mesa....  
*(Jamás.)* de otros tiempos  
al son de las copas  
se evoca el recuerdo.  
Segun mis noticias,  
si no muy selectos...  
*(Traidora.)* los platos  
serán succulentos.  
Entre otras cosillas  
perdices tenemos.  
¡ Perdices !
- ANTONIO.  
LUIS.           ¿ Te gustan ?
- ANTONIO.  
LUIS.           Oh , mucho.           Me alegro  
Yo mismo... *(¿ Qué vanos  
son ya tus esfuerzos !)*  
cazando ayer tarde  
les dí fin sangriento.
- ANTONIO.       Ya es hora , á fé mia ,  
de darles entierro.
- LUIS.           Pues ven: elijamos,  
á fuer de discretos ,  
algunas botellas

- de vinos diversos:  
y obtengan las mismas  
señales de aprecio  
el blanco y el tinto ,  
y el dulce, y el seco.
- ANTONIO.  
LUIS.  
¡Qué rara alegría!  
De gozo reviento.  
(¿Lo dudas?)
- ANTONIO.  
LUIS.  
¿Qué causa?  
Despues hablaremos.  
(La causa es que al cabo  
de tí me liberto.)  
Ven, ven
- ANTONIO.  
Con permiso.  
(A Maria, y dirígese hácia el foro en pos de  
Luis.)
- LUIS.  
(¡Ah falsa!) Volemos.  
(Despues de haber vuelto al lado de Maria.)  
(¡Ah ¡iucua!)
- ANTONIO.  
LUIS.  
¿No vienes? (Deteniéndose.)  
Ya voy. (Te aborrezco.)  
(Vanse ámbos por el foro.)

### ESCENA XVIII.

MARIA , y en seguida FERNANDO.

- MARIA.  
FERNANDO.  
MARIA.  
FERNANDO.  
MARIA.  
FERNANDO.  
MARIA.  
FERNANDO.  
MARIA.  
FERNANDO.  
MARIA.
- Jesus, Jesus ¡qué aprehension!  
Dios mio ¡y que yo le quiera!  
Cá, imposible; no hay manera  
de hacerla entrar en razon.  
Fernando...  
Esto es por demas.  
¿Ve usted qué nueva salida?  
Yo estoy absorða... aturdida...  
Yo estoy dado á Barrabas.  
Mas ¿qué motivo?... No infiero  
cuál pueden haber tenido,  
que usted...  
Sí, yo siempre he sido  
con usted harto grosero.  
Lo cierto es que ámbos con penas  
y esclavos de amor constante  
viéndonos á cada instante  
nos hemos tratado apénas.

- FERNANDO. Pues el nuevo sinsabor  
les perdono de buen grado  
si hoy ocasion nos han dado  
de conocernos mejor.
- MARIA. Pero ¿hay aprehension más rara?
- FERNANDO. ¿Más necia?
- MARIA. Buenos estamos.
- FERNANDO. Y ¿qué dice Luis? Sepamos.
- MARIA. Sepamos ¿qué dice Clara?
- FERNANDO. En su ciego frenesí  
que usted me adora asegura.  
que usted me adora asegura.
- MARIA. Pues el otro afirma y jura  
que usted se muere por mí.
- FERNANDO. Según ella, usted me mira  
y de alabarme no cesa.
- MARIA. Según él, usted confiesa  
que por mí solo suspira.
- FERNANDO. Hay para ahorcarse.
- MARIA. Yo opino  
que reirse es más prudente.
- FERNANDO. Cierto; mas solamente  
merece tal desatino.  
Pero si yo ¡vive Dios!  
si yo como un animal  
la quiero aún.
- MARIA. Suerte igual  
nos ha cabido á los dos.
- FERNANDO. Y esto es vivir en un potro.
- MARIA. Haga usted por convencer  
á Clara.
- FERNANDO. Imposible. A ver  
si convence usted al otro.
- MARIA. Será vana tentativa.
- FERNANDO. Pues ¿qué se hace?
- MARIA. Sí; ¿qué hacemos?
- FERNANDO. Hoy, ante todo, formemos  
alianza defensiva.  
Y ya que á eterna ansiedad  
condenarnos quiso el cielo,  
busquemos ámbos consuelo  
en nuestra mútua amistad.
- MARIA. Necia yo si tal merced  
con júbilo no aceptára.
- FERNANDO. ¡Si como usted fuese Clara!
- MARIA. ¡Si fuese Luis como usted!

## ESCENA XIX.

DICHOS: LUIS Y ANTONIO, *que salen por la puerta del foro seguidos de JUANA y PEDRO, el cual coloca sobre la mesa varias botellas que traerá en una cesta: la MARQUESA y CLARA.*

LUIS. (¡Que siempre juntos esten!)

CLARA. ¡Solos!

MARQUESA. ¿Eh?

CLARA. Nada.

MARQUESA. Crei.  
(*Pedro y Juana acercan la mesa al proscenio.*)

PEDRO. ¿Se trae el almuerzo?

MARQUESA. Sí.  
(*Vanse por el foro Pedro y Juana.*)

ANTONIO. (¡Gracias á Dios!)

CLARA. Bien. (*Bajo á Fernando.*)

LUIS. Muy bien. (*Id. á María.*)

MARQUESA. Sentémonos. (*Siéntanse todos á la mesa.*)

ANTONIO. (¡Oh sabrosas perdices, cómo os espero!)

CLARA. ¿Con qué la quieres? (*Bajo á Fernando.*)

FERNANDO. La quiero. (*Id. á Clara.*)

LUIS. ¿Qué os decíais? (*Bajo á María.*)

MARIA. ¡Tantas cosas! (*Id. á Luis.*)

MARQUESA. ¿Habrá ganillas? (*A Antonio.*)

ANTONIO. No... (Hay hambre.)

CLARA. ¿No la miras?

FERNANDO. Si te empeñas...  
(*Fijando sus ojos en María.*)

CLARA. ¡Fernando!

(*María hace señas á Fernando para que no la mire.*)

LUIS. Que no hagas señas!...

CLARA. Ten.  
(*Saltándosele las lágrimas y pellizcando en un brazo á Fernando para hacerle apartar los ojos de María.*)

FERNANDO. ¡Oh!

MARQUESA. ¿Qué es eso?

FERNANDO. Un calambre.

ANTONIO. ¿Se pasa?

CLARA. Crüel, impío.

- FERNANDO. Ya pasó.  
 LUIS. (¡Llora mi hermana!)  
 Lo que es yo no tengo gana. (Levantándose.)  
 (Hablabamos, señor mio.)  
 (Bajo á Fernando en tono amenazador.)
- MARQUESA. Pero...  
 LUIS. Dispensa. (Á Antonio.)  
 ANTONIO. ¿Estás loco?  
 MARQUESA. Hijo. (Levantándose para detener á Luis.)  
 LUIS. (¡Malditas mujeres!)  
 (Váse por el foro, izquierda.)
- CLARA. Mamá.  
 MARQUESA. Luis. (Siguiéndole.)  
 CLARA. Mamá. (Levantándose tambien.)  
 MARQUESA. ¿Qué quieres?  
 (Volviendo á ella enojada.)
- CLARA. Que yo no almuerzo tampoco.  
 (Llorando, y váse corriendo tambien por el foro.)
- MARQUESA. ¡Niña... Usted, señor sobrino.  
 (Encarándose con Fernando.)  
 le habrá dado alguna pena.  
 ¡Señora! (Levantándose indignado.)  
 (Pues esta es buena.)
- FERNANDO. Y tú á Luis. (A María.)  
 ANTONIO. (¡Cielo divino!)  
 MARQUESA. (Levántase igualmente muy afligida.)  
 MARIA. Ay Antoñito, yo siento...  
 MARQUESA. ¿Qué hay? (A María.)  
 (Suframós.)  
 MARIA. ¿Qué hay?  
 MARQUESA. (A Fernando, esforzando la voz.)  
 (Templanza.)
- FERNANDO. Usted es de confianza...  
 MARQUESA. (A Antonio, como disculpándose.)  
 ANTONIO. (¡Quién fuera de cumplimiento!)  
 MARQUESA. Hijo... Clara... (Llamando.)  
 ANTONIO. (No hay de qué.)  
 MARQUESA. Nada; no responden.  
 ANTONIO. (Fijo;  
 me quedo en ayunas.)  
 MARQUESA. Hijo ..  
 Clara... Clarita...  
 (Váse por donde ántes Clara y Luis.)
- ANTONIO. ¡Y se fué!  
 FERNANDO. Pronto volverá mi tia;  
 con ella almuerza: ¡Qué suerte!

MARIA. (¡Pobre Fernando!) (Vase por la izquierda.)  
 ANTONIO. Oye, advierte...  
 (Tratando de detenerle.)  
 FERNANDO. Déjame. (¡Pobre María!) (Vase por la derecha.)

## ESCENA XX.

ANTONIO: *en seguida* PEDRO Y JUANA, *por la derecha del foro.*

ANTONIO. Bien á un huésped se distingue aquí. Pues yo no me presto...  
 (Cogiendo arrebatadamente el sombrero y dirigiéndose hácia la puerta del foro.)  
 ¡Oh!

PEDRO. ¡Jesus!  
 (Tropiezan ámbos. Caen sobre Antonio la fuente con vianda que trae Pedro y este viene á tierra. Juana al ver esto échase á reir.)

ANTONIO. Bueno me ha puesto!  
 (Acercándose á la nariz las solapas del gaban.)  
 ¡Delicioso olor á pringue!

JUANA. Ja... ja...

ANTONIO. ¡Y se ríe!

PEDRO. No vi...  
 (Procurando incorporarse.)

ANTONIO. No sé cómo no...  
 (Levantando el puño sobre Pedro que cae de nuevo amedrentado.)

JUANA. Arre allá.

(Interponiéndose entre los dos.)

ANTONIO. Yo no he comido, mas ya me pueden comer á mí.

## FIN DEL ACTO PRIMERO.

## ACTO SEGUNDO.

---

Sala decorosamente amueblada : á la derecha un sofá : á la izquierda un velador , y á su lado una butaca. Puerta en el foro ; idem laterales.

### ESCENA I.

PEDRO, *solo*.

Buen susto el de anoche. Graciàs á Dios que fueron soñados los ladrones. El ladrón que me da á mí más cuidado sí que es verdadero , y justos los reconcomios que paso por culpa suya. El Luisito es buena alhaja. Canario con el niño. La fortuna es que tengo buen olfato , y lo que es dármele á mí... que si quieres... No me mamo yo el dedo : sé yo muy bien dónde me aprieta el zapato. Pero señor ¿es posible que esto se haga entre cristianos ? Y ella al verse cortejada por un señorito , claro , estará tan huéca. Y puede suceder... Ay , si la atrapo en un renuncio... Con él no me atrevo , que es muy largo de manos , pero con ella... ¿Pues no tiene el condenado en casa la novia...

## ESCENA II.

PEDRO : FERNANDO.

(Sale por la puerta de la derecha, dando indicios de mal humor.)

FERNANDO.

Pedro.

PEDRO.

Estos mocitos de ogaño  
que necesitan un par...

(Sin oír á Fernando, absorto en sus cavilaciones.)

FERNANDO.

Eh, Pedro. ¿En qué estás pensando?  
(Acercándose á él y con tono áspero.)

PEDRO.

Oh... Señor... En nada. Mande  
usted.

FERNANDO.

Ya sabes que aguardo  
á don Antonio.

PEDRO.

Si; ya  
lo sabía... Bien mirado  
lo mejor es una tranca.  
¿Qué dices?

FERNANDO.

PEDRO.

No; nada.

FERNANDO.

En cuanto  
llegue, me avisas. (Siéntase en el sofá.)

PEDRO.

Bien. (Retirándose hacia el foro.)

Ah. (Volviendo.)

Dése usted por avisado:  
ahí viene.

FERNANDO.

Déjanos solos.

PEDRO.

(Es lo mejor; palo, palo.)

(Vase por el foro á tiempo que sale Antonio.)

## ESCENA III.

FERNANDO : ANTONIO.

FERNANDO.

Al fin viniste.

ANTONIO.

Dormía

(Sentándose en el sofá al lado de Fernando.)

aún cuando tu recado  
me dieron; aquí me tienes:



¿ qué ocurre ?

FERNANDO. Ya es necesario  
llamarte para que vengas.

ANTONIO. No ; no vengo ( ¿ á qué ocultarlo ? )  
porque tu señora prima  
con sus guiños y arrumacos  
me tiene frito. Si quiere  
darte celos , busque un sandio  
( muchos hay ) que no conozca  
su fin , y caiga en el lazo ,  
que lo que es yo...

FERNANDO. Pobre Antonio ;  
¿ piensas que no lo he notado ?  
Pero ¿ qué te importa ?

ANTONIO. Nada ,  
nada me importa. Es muy grato  
ver que le toman á uno  
por monigote. ¿ Y el zángano  
de Luis ? Sin dejarme á sol  
ni á sombra... Venga un abrazo ,  
Antoñillo. Ahí vá ese puro  
que es de la vuelta de abajo.  
¿ Te gusta mi yegua ? Pues  
tómala , te la regalo.  
Y todo con el objeto  
de sonsacarme. Empeñado  
en que tú nada me ocultas  
en que yo sé... Por milagro  
me contengo y no le doy  
un pescozon. Pero vamos ;  
di tu : ¿ qué me quieres ? ¡ Calla ,  
ahora noto. ! Estás muy pálido.  
A ver el pulso. ¡ Si tienes  
calentura !

FERNANDO. No he pegado  
un solo instante los ojos  
en toda la noche.

ANTONIO. Estamos  
frescos. Habla ; sepa yo  
por qué me llamas.

FERNANDO. Te llamo  
porque necesito ayuda ,  
porque de cólera estallo ,  
y en el seno de un amigo  
quiero desahogarme...

ANTONIO. ¿ Acaso  
los dos hermanitos siguen

FERNANDO.

con la misma tema?

Esclavos

de una idea fija , nada  
 puede ya desengañarlos.  
 Lo que en un principio cosa  
 de poca entidad juzgamos,  
 fué como bola de nieve ,  
 que crece y crece rodando.  
 Oyeras á Clara hablarme  
 de María, sin dejarlo  
 ni un momento. Si es muy bella,  
 me dice ; si es un dechado  
 de modestia y de candor ;  
 si es natural y yo aplaudo  
 que ella te ame y que la quieras  
 tú ; si pareceis formados  
 uno para otro : y así  
 todo el dia , terminando  
 siempre estas escenas , como  
 ya supondrás , con relámpagos  
 y truenos. Luis no sé cuántas  
 veces me ha desafiado  
 á estas horas : su cancion  
 es la misma para el caso  
 que la de Clara, y el nombre  
 de María está zumbando  
 continuamente en mi oido.  
 sin que yo pueda evitarlo.  
 Huérfana , sola en el mundo  
 la infeliz , sin más amparo  
 que el de esta casa , padece  
 dolor doblemente amargo ;  
 pero todo lo soporta  
 resignada ; de sus lábios  
 no sale una queja, y tiene  
 un corazon tan hidalgo,  
 que siendo yo de sus males  
 causa , aunque inocente, alcanzo  
 la dicha de merecer  
 su piedad. Mi tia cuando  
 rabian sus hijos , la pega  
 con nosotros. No le ha dado  
 mucho de aquí la divina  
 Providencia ; ni es tan raro  
 que por amor á sus hijos  
 la pegue con los extraños.  
 Y no hay más ; sabrá el origen

de estos disturbios temprano  
ó tarde, y entonces... Vaya,  
Dios nos coja confesados.

*(Levántase dejando en el sofá un pañuelo que  
habrá tenido en la mano.)*

ANTONIO.

¡Pícaros celos!

FERNANDO.

Parece

que se goza en fomentarlos  
el mismo infierno. Por vía  
de distraccion, he pintado  
un paisaje; en él hay una  
pastora con su rebaño...  
y ¡ay chico; ay Antonio!..

ANTONIO.

Díme;

eso ¿qué tiene de malo?

FERNANDO.

¿Qué tiene? Que segun ellos  
la pastora es un retrato  
de Maria.

ANTONIO.

Y se parecen  
como una alcachofa á un rábano.  
¿Verdad, eh?

FERNANDO.

No: lo terrible,

lo inaguantable del caso  
es que se parecen, sí;  
se parecen, no te engaño;  
se parecen, que sin duda  
me vió mi pícel el diablo.

ANTONIO.

Diabólica es la ocurrencia.

FERNANDO.

¡Y anoche! Jesus, qué rato  
tan cruel: nunca le tuve  
peor. Habían logrado  
mis dos enemigos íntimos,  
aburriéndome á destajo,  
darme un dolor de cabeza  
que ya, ya: vóime á mi cuarto  
al fin; acuéstome; crece  
el dolor; procuro en vano  
conciliar el sueño; ansioso  
de encontrar alivio, salto  
de la cama, á la ligera  
me visto y al huerto bajo,  
creyendo que al aire libre  
me iría mejor. ¡Aciago  
pensamiento! Ya serían  
las dos muy dadas: el caño  
de la fuente y un cuclillo  
con su monótono canto

turbaban solo el silencio :  
 poco trecho había andado  
 cuando de pronto percibo  
 como un lamento lejano.  
 Párome absorto. La noche ,  
 la soledad , el estado  
 en que yo me hallaba... todo  
 contribuyó... Sin embargo,  
 seguí adelante : más cerca,  
 más distinto suena al cabo  
 otro suspiro ; la vista  
 dirijo hacia todos lados ,  
 y, al resplandor de la luna,  
 reclinada sobre un árbol  
 una mujer me parece  
 distinguir : sigo avanzando  
 cautelosamente, y era  
 María anegada en llanto.  
 Tampoco habría podido  
 la cuitada hallar descanso  
 y en aquel sitio á lo ménos  
 sus ayes acongojados  
 exhalaba con entera  
 libertad. No sé qué extraños  
 sentimientos, cuando así  
 la ví, mi pecho agitaron.  
 María , al reconocerla  
 exclamé ; y ella , Fernando,  
 exclamó asustada. Aquí  
 fué Troya. Clara sus pasos  
 había seguido, oculta  
 allí, la estaba acechando :  
 viéndonos juntos, estalla  
 su furor, cae como un rayo  
 entre nosotros , nos dá  
 cien injuriosos dictados ;  
 llora, maldice , patear ;  
 para que huir no podamos  
 pónese delante; á voz  
 en grito llama á su hermano ;  
 échase á sus pies María ;  
 yo ruego, exijo, amenazo ;  
 ruego y amenaza más  
 la enfurecen: desalado  
 llega Luis; de lo ocurrido  
 se entera; crece el escándalo ;  
 despierta mi tia y hunde

la casa á campanillazos ,  
 y en medio de esta algazara  
 levántanse los criados  
 gritando, ladrones, unos;  
 y otros, fuego. A sosegar los  
 corro yo; para su madre  
 no sé qué excusa inventaron  
 Clara y Luis; y aquí nos tienes,  
 á ellos como nunca airados,  
 como nunca ciegos, prontos  
 á jurar, puestas las manos  
 en un altar, que María  
 y yo nos idolatramos;  
 á esa desdichada jóven  
 (pues el lance es sério y llano  
 que ha de saberse) perdida ,  
 deshonorada; á mí trinando,  
 loco, decidido á hacer  
 una de pópulo bárbaro,  
 ó á levantarme la tapa  
 de los sesos de un balazo.

ANTONIO.

¿Matarte tú? Pues sería  
 chistoso el lance. Matarlos  
 á ellos, vaya. Ten un poco  
 de paciencia, desdichado,  
 y siendo Clara tu esposa,  
 te afirmo que antes de un año  
 habrás sucumbido. ¡Y cómo  
 vas á morir! Como el santo  
 de las parrillas.

FERNANDO.

Te engañas,  
 Antonio; ya no me caso.

ANTONIO.

¿No?

FERNANDO.

No.

ANTONIO.

Me alegre. De veras  
 que me tenía asustado  
 el tal casorio. Lo dicho:  
 valor, y dame los brazos.

FERNANDO.

Ya sabes que las dispensas  
 de Roma para el pactado  
 casamiento á cada instante  
 se aguardan. Pues yo no aguardo  
 á que lleguen.

ANTONIO.

¿Por ventura?...

FERNANDO.

Calla.

(Alarmado.)

¡ Oh !

(Mirando hacia la izquierda.)

Ven.

*(Yéndose precipitadamente por la derecha.)*

Chico... Fernando...

ANTONIO.

Ah! *(Mirando tambien á la izquierda.)*

Comprendo... Pues le sigo.

*(Dirigiéndose al mismo sitio que Fernando.)*

## ESCENA IV.

ANTONIO, LUIS y CLARA.

LUIS.

Antonio.

*(Dentro.)*

ANTONIO.

Me vió: ya es tarde.

*(Deteniéndose.)*

Oh, Clarita... Dios te guarde.

*(Saludando con fingida cordialidad á Clara y Luis, que salen por la puerta de la izquierda.)*

LUIS.

Qué ligero huyó el amigo.

ANTONIO.

¿Huir? No tal. Casualmente...

CLARA.

¿Quién lo contrario imagina?

*(Con ironía.)*

LUIS.

¿Y hablabais?...

ANTONIO.

De medicina.

CLARA.

¡Qué discreto confidente!

ANTONIO.

*(¡ Oh !)*

LUIS.

Por más que lo sigile  
bien se vé que le habrá dado  
para la otra algun recado

ANTONIO.

¿Soy yo algun correvedile?

LUIS.

Mientras dure tu porfia  
mi suposicion no puedes  
condenar.

ANTONIO.

¿Quieren ustedes  
saber?...

LUIS.

¿Pues no?

CLARA.

¿Qué decia?

*(Acercándose ámbos á Antonio con vivo interés.)*

ANTONIO.

Decia hablando hace poco

*(A Clara.)*

de usted con dolor profundo:

no la hay mas bella en el mundo;  
peor criada tampoco.

CLARA.

Sí, bien, pero...

ANTONIO.

*(Es mucho afan.)*

Y de ti...

LUIS.

Di sin temor.

ANTONIO.

Decia ¿No es un dolor  
que para Luis se haga pan?

LUIS. Sí... eso sí... Pero además ...  
 ANTONIO. (Nada; no los escarmiento.)  
 CLARA. Conque...  
 ANTONIO. Voy á su aposento  
 y otra vez diré algo más.  
*(Con marcada intencion, y váse por la derecha.)*

## ESCENA VI.

LUIS y CLARA.

LUIS. Vano afán.  
 CLARA. Y ya ¿qué ignoras?  
 ¿Qué nueva duda te asalta?  
 ¿A qué preguntar? ¿Qué falta  
 que descubrir á estas horas?  
 LUIS. Aunque lo miro y lo toco,  
 si hiere el mal de improviso  
 duda el alma y es preciso  
 convencerla poco á poco.  
 Tú no sabes cuál se vé  
 quien pierde lo que adoró  
 con toda el alma...  
 CLARA. ¿Pues no  
 me dice que no lo sé?  
 ¿Qué otras penas, cuáles otras  
 como estas que yo ahora paso?  
 ¿Sentís vosotros acaso  
 como sentimos nosotras?  
 Y además, di; ¿fuera cuerdo  
 que tú al perder á esa necia  
 sintieses pena tan recia  
 cual yo que á Fernando pierdo?  
 LUIS. Mira que estás delirando:  
 ni aun sufro que se le iguale  
 con María.  
 CLARA. ¿Pues qué vale  
 María...  
 LUIS. Más que Fernando.  
 CLARA. ¿Tal piensas?  
 LUIS. Vuelve al infiel.  
 CLARA. Vuelve tú á la fementida.  
 LUIS. Pero ella fué seducida.  
 CLARA. Ella le sedujo á él.  
 LUIS. Y es lo cierto ¡vive Dios !...

- CLARA. Que los dos se entienden ya.  
 LUIS. Sí, yo no sé cuál será  
 más infame de los dos.
- CLARA. ¿ Lo dudas ? El.  
 LUIS. No por cierto ;  
 ella que tiene la audacia,  
 la impudencia...
- CLARA. Sí que es gracia  
 verle á deshora en el huerto.  
 LUIS. Ni fue su cita primera  
 la de anoche.
- CLARA. Claro está :  
 ni la primera , ni la  
 segunda, ni la tercera...
- LUIS. ¡Qué horror ! ¡Cuánta ingratitud !  
 ¡Qué ruín conducta ! ¡Y pensaba  
 todo el mundo que pecaba  
 por exceso de virtud !  
 Preciso es ya tomar una  
 resolución.
- CLARA. Sí ; discurre :  
 ¿ qué haremos ?
- LUIS. No se me ocurre,  
 por más que pienso, ninguna.  
 Solo una manera encuentro  
 de remediar lo que pasa,  
 y es pegar fuego á la casa  
 y que ardamos todos dentro.
- CLARA. Sirviéales de irrisión  
 tu enojo : por el contrario,  
 yo opino que es necesario  
 ocultar nuestra aflicción.
- LUIS. Solo desden insultante  
 verán en mí ; solo el tedio  
 más profundo.
- CLARA. No hay remedio ;  
 yo necesito un amante.  
 De Antonio nada consigo  
 por más que hago. En todo el globo  
 no hay bobo como este bobo ;  
 digno amigo de su amigo.
- LUIS. Yo, aunque la ficcion deploro  
 porque á ella le perjudica,  
 he de fingir que esa chica  
 me adora, y que yo la adoro.
- CLARA. Cierto que estaré sobre ascuas  
 y que me ahogará la pena ,



mas han de verme serena  
y alegre como unas pascuas.  
Tambien á mí, que no en vano  
tu heróico ejemplo...

LUIS.

CLARA.

Yo soy  
muy valiente. Verás... Voy  
á darme una de piano!...

LUIS.

Yo de flauta. Conceptúo  
que esto ha de hacerlos rabiár.

CLARA.

Y tambien pienso cantar.

LUIS.

Bien; cantaremos un dúo.  
No he de meterme yo fraile  
porque esa infiel... Ya no lucho;  
vencí.

CLARA.

Si me apuras mucho  
hasta hemos de armar un baile.

LUIS.

Por mí...

CLARA.

Los hemos perdido;  
á olvidarlos.

LUIS.

Así sea.

CLARA.

A gozar. Feliz idea.

(*Va corriendo al foro y tira fuertemente del  
cordon de la campanilla.*)

Voy á estrenar un vestido.

(*Vase por la izquierda.*)

## ESCENA VI.

LUIS solo.

Oh, seguiré su consejo:  
ya que es práctica constante,  
que sirva al alma el semblante  
de careta y no de espejo.

## ESCENA VII.

LUIS : JUANA.

JUANA.

¡Pues vaya un campanillazo!  
Pues no está una sorda.

LUIS.

Fué (*Con aspereza.*)  
mi hermana. Ven.

JUANA.

¿Para qué? (*Recllosa.*)

- LUIS. Para que te dé un abrazo.  
 JUANA. ¿ Quiere usted que armemos gresca también hoy?
- LUIS. Cede á mi ruego...  
*(Tratando de abrazarla.)*
- JUANA. ¡ Caramba !  
 LUIS. Si siento un fuego tan grande, tan...  
 JUANA. Agua fresca.  
 LUIS. Qué záfia.  
 JUANA. Y usted qué plomo.  
 LUIS. Si ha de ser.  
 JUANA. Si no ha de ser.  
 LUIS. Debieras agradecer la molestia que me tomo. Vamos, que espera mi hermana.
- JUANA. Mil gracias por la molestia.  
 LUIS. Deja que te abrace, bestia.  
 JUANA. Dale, no me da la gana.  
 LUIS. Por fuerza.  
 JUANA. Basta de broma, ó chillo y la señorita sabrá que usted...
- LUIS. ¿ Si ? Pues grita, mujer. Toma, toma, toma.  
*(Abrazándola bruscamente repetidas veces.)*
- JUANA. ¿ No mas ? Si yo no me asusto *(Con gran calma.)* por tan poco.
- LUIS. Y ántes tanto repulgo... Chilla. *(Con ira.)*
- JUANA. ¿ A qué santo ?  
 Ya ha cumplido usted su gusto.
- LUIS. Como siempre. Esta farota cuando la quiero abrazar dice que va á alborotar, y la abrazo y no alborota. *(Váse.)*

## ESCENA VIII.

JUANA : PEDRO.

- PEDRO. Estaba aquí el Señorito.  
 JUANA. ¿ Y qué tenemos con eso ?  
 PEDRO. Tú nada : yo tengo un peso aquí y aquí. ¡ Yo estoy frito.  
 JUANA. Nene, no me hagas el bú

que me repudres. Si no  
quisiera guardarme yo,  
¿podrías guardarme tú?  
¡ Con lo que he visto...!

PEDRO.

JUANA.

PEDRO.

JUANA.

PEDRO.

JUANA.

PEDRO.

JUANA.

PEDRO.

JUANA.

¿ Qué has visto?

De sobra.

Nada, mentira.

Mira que te acecho, mira  
que habrá la de Dios es Cristo.

¿ Qué harás?

Sacarte el pellejo

á tiras.

¡ Si ya me duele!

Cara de gato, pelele.

¡ Oh!

Moscon, borracho, viejo.

( *Vase corriendo por la puerta de la izquierda.* )

## ESCENA IX.

PEDRO, FERNANDO y ANTONIO.

PEDRO.

Pues si me quito un zapato...

¡ Yo viejo, Dios poderoso!

FERNANDO.

¿ Qué tienes? ( *Acercándose á él.* )

PEDRO.

Que estoy celoso.

FERNANDO.

¿ Celoso? Corre ó te mato.

PEDRO.

Pero señor...

FERNANDO.

No me hables;

vete.

PEDRO.

Me voy. ( *Vase por el foro.* )

## ESCENA X.

FERNANDO y ANTONIO.

ANTONIO.

Ya son tres  
los enfermos. Esto es  
un hospital de incurables.  
Vamos, vamos; no consiento  
que pases el día aquí.

FERNANDO.

Antes quisiera...

ANTONIO.

¿ Qué, dí?

- FERNANDO. Ver á María un momento.  
Con lo ocurrido imagina  
cómo la pobre estará.
- ANTONIO. Chico , chico ; ya me da  
tanto interés mala espina.
- FERNANDO. ¡Cómo ! ¿Piensas...?
- ANTONIO. Vaya un gesto.
- FERNANDO. Al ver tu desconfianza  
¿no he de alarmarme?
- ANTONIO. Fué chanza.
- FERNANDO. ¿Chanza ha sido?
- ANTONIO. Por supuesto.
- FERNANDO. Pues ve y habla en cualquier cosa ,  
mientras yo veo á María,  
con Clara ó Luis...
- ANTONIO. Con tu tia  
que al ménos no está celosa.  
*(Vase por la puerta de primer término de la  
izquierda.)*

## ESCENA XI.

FERNANDO : MARIA.

- FERNANDO. María.  
*(Se dirige á la puerta de segundo término de  
la izquierda, y al llegar á ella se detiene.)*
- MARIA. ¡Fernando aquí ! *(Retrocediendo con susto.)*
- FERNANDO. ¿Se va usted ?
- MARIA. Temo que vengan  
y nos hallen juntos.
- FERNANDO. Ya  
¿qué importa ? Nada.
- MARIA. ¡Funesta  
casualidad la de anoche,  
Fernando !
- FERNANDO. Y cuál me atormenta  
el ver que por culpa mia  
usted padece sin tregua.
- MARIA. Diré yo entonces que tengo  
la culpa de que usted sea  
desgraciado.
- FERNANDO. Pero en mí  
hay sobrada resistencia

para soportar los males :  
los de usted hacen más negra ,  
más terrible su orfandad.

MARIA.

Por eso es mayor mi pena.  
La que se queda sin padres,  
ay, Dios, qué sola se queda!

*(Déjase caer en la butaca y enjúgase las lágrimas con un pañuelo que luego deja allí olvidado.)*

FERNANDO.

Aún tiene usted quien la estime,  
quien la ampare y la defienda:  
aún tiene usted un amigo,  
un hermano.

MARIA.

¿Pues qué fuera  
de mí sin usted? ¿Quién hace  
que en algo aquí se me atienda  
todavía? ¿Quién con noble  
generosidad me presta  
favor contra todos? ¿Quién  
me infunde valor y seca  
mis lágrimas? Nunca, nunca  
olvida tales finezas  
una mujer. En mi pecho  
será inextinguible, eterna  
la gratitud.

FERNANDO.

¿Qué hice yo  
sino cumplir lo que ordena  
santa ley que al hombre impuso  
la misma naturaleza?  
Mérito el de usted que, siendo  
débil, al fuerte consuela.  
En fin, ya tengo pensado  
lo que he de hacer: la prudencia  
pidé que deje á Granada  
por algun tiempo.

MARIA.

Esa idea  
no ha de realizarse.

FERNANDO.

En breve,  
lo he resuelto: con mi ausencia  
usted recobra el sosiego;  
Luis verá que sus sospechas  
son injustas, y casada  
con él...

MARIA.

Nunca. Dios no quiera  
que sea yo guardadora  
del honor de quien... (me cuesta  
rubor decirlo) de quien

duda del mio.

FERNANDO.

¡ Vileza  
sin igual !

MARIA.

Yo soy , Fernando ,  
quien salir de aquí debiera.

FERNANDO.

¿ Usted ? ¡ Qué locura !

MARIA.

A todos

enoja ya mi presencia  
en esta casa ; el favor  
que me hicieron ya les pesa.  
¿ Debo seguir admitiendo  
limosna que me avergüenza ?  
Para vivir en honrosa  
medianía con mis rentas  
me basta ; para guardar  
mi virtud con mi conciencia.

FERNANDO.

María , es usted un ángel.

MARIA.

Solo una mujer que espera  
en Dios. Usted ama á Clara ;  
sea usted feliz con ella.

FERNANDO.

Fuera en mí grave delito  
arrostrar las consecuencias  
de tal enlace.

MARIA.

Es forzoso ;  
cásese usted ; se lo ruega  
su hermana.

FERNANDO.

Viéndolo estoy ,  
y puedo creerlo apénas.  
¿ Usted por ella intercede ?  
¡ Alma generosa y tierna !  
Fernando.

MARIA.

FERNANDO.

Y Luis desconoce  
tal tesoro de pureza ,  
de incomparables virtudes...

MARIA.

FERNANDO.

Oh , calle usted : si le oyeran...  
Oiganme en buen hora. Dícen  
que la quiero á usted ; se empeñan  
en que por fuerza he de amarla...  
María , ¡ ojalá pudiera !

MARIA.

Cálmese usted : quizá hallemos  
un medio que los convenza.

FERNANDO.

CLARA.

Mira :  
juntitos.

( *Apareciendo muy alaviada con su hermano en  
la puerta del foro.* )

FERNANDO.

Sufran la pena

que han merecido por necios ;  
no ha sido la culpa nuestra.  
No es fácil amar á quien  
nos humilla y desespera.

MARIA.

## ESCENA XII.

FERNANDO, MARIA, CLARA y LUIS.

CLARA.

¿ Conque por nuestra idiotez  
vuestro amor hemos perdido ?

LUIS.

¿ Conque nos habeis querido  
vosotros alguna vez ?

CLARA.

Yo confieso , y es notorio ,  
que con razon me ha olvidado :  
el pobre pasó á mi lado  
las penas del purgatorio.

LUIS.

Quien por culpa mia llora ,  
dicha y libertad recobre :  
ya hizo bastante la pobre  
en aguantarme hasta ahora.  
Mas antes con el perdon  
sosegad nuestra conciencia.

CLARA.

Prévia alguna penitencia  
echadnos la absolucion.

FERNANDO.

¿ Ve usted esto ?

LUIS.

Vamos ; sé  
clemente.

CLARA.

¡ Piedad !  
( *En tono de súplica á Fernando.* )

FERNANDO.

Eh, quita.

LUIS.

Perdon, perdon, Mariquita.

CLARA.

Pequé, Fernando, pequé.

( *Dándose golpes de pecho.* )

MARIA.

Déjame. ( *Siéntase en el sofá.* )

FERNANDO.

Si más te escucho...

( *Siéntase en la butaca.* )

CLARA.

¡ Ay Luis , nuestro ruego es vano !

LUIS.

Qué diablos : ahí va mi mano.

( *Sentándose al lado de Fernando y asiéndole una mano.* )

CLARA.

Pues si yo te quiero mucho.

( *Sentándose al lado de Maria y besándola en la cara.* )

- LUIS. ¡Qué tal la niña?
- CLARA. ¿Qué tal el novio?
- LUIS. ¿Con que dió al traste con tu juicio? Y qué, ¿soltaste promesa alguna formal?
- (*Fernando dará señales de impaciencia y reprimido enojo. María de vivísimo dolor.*)
- CLARA. Te habrá jurado...
- LUIS. Es muy bella...
- CLARA. Que aspira á ser tu marido.
- LUIS. Y pues la has comprometido, debes casarte con ella.
- CLARA. Este es, sin duda, su fin.
- LUIS. Otras más pobres se casan.
- CLARA. Te envidio.
- LUIS. ¿Y cómo se pasan las noches en el jardín?
- MARIA. Oh: por Dios.
- (*Llorando y enjugándose las lágrimas con el pañuelo que halla en el sofá.*)
- FERNANDO. Yo sudo.
- (*Limpiándose el sudor con el pañuelo que encuentra en la butaca.*)
- CLARA. A ver.
- (*Observando el pañuelo que tiene María.*)
- FERNANDO. Basta, basta ó por mi nombre...
- CLARA. Este pañuelo es de hombre.
- MARIA. ¿Cómo?
- LUIS. Y este es de mujer.
- (*Asiendo por una punta el que Fernando tiene en la mano.*)
- FERNANDO. ¿Qué? (*Levántanse los cuatro.*)
- CLARA. La cifra de Fernando.
- LUIS. Y aquí... pues; la de María
- CLARA. ¡Qué distraccion, hija mia!
- LUIS. ¿Pero en qué estabas pensando?
- FERNANDO. Yo no entiendo...
- MARIA. Aquí lo ví y al pronto me pareció...
- FERNANDO. Ahí sentado estuve yo...
- (*Indicando el sitio que ocupaba María.*)
- MARIA. Yo estuve sentada allí.
- (*Señalando la butaca.*)
- FERNANDO. ¡Si es fatalidad!
- CLARA. Muy bien.
- LUIS. Y aún engañarnos pretende.



- CLARA. Esto es lo que á mí me enciende  
la sangre. (*Sin poder ya contenerse.*)
- LUIS. Y á mí tambien.
- FERNANDO. Yo la tengo achicharrada,  
cual plomo hirviendo; y á fé  
que si pierdo el tino, haré  
una que sea sonada.
- LUIS. No quisiera aguar la fiesta,  
pero si en cólera monto...
- FERNANDO. Oh; la cólera de un tonto  
sin duda es cosa funesta.
- LUIS. Pues bien... (*Provocativo.*)
- FERNANDO. Modera tu saña;  
veo que estoy en peligro  
de contagiarme, y emigro  
con toda urgencia de España.  
¿Te vas?
- LUIS. ¿No lo oyes?
- FERNANDO. ¿Te vas?
- CLARA. Mañana; resuelto estoy.
- FERNANDO. ¿Que te vas?
- CLARA. Si, que me voy  
para no volver jamás.
- FERNANDO. ¡Pobre de tí! Las ausencias  
cuando mucho se dilatan... (*A Maria.*)
- LUIS. Valor entendido: tratan  
de cubrir las apariencias.
- MARIA. Sois implacables: el cielo  
benigno me amparará.
- FERNANDO. Cálmesse usted.
- LUIS. Por acá  
aún hay quien te dé consuelo.
- FERNANDO. Contra su fatal destino  
yo á ampararla me consagro;  
bien dices.
- CLARA. (*Será milagro  
que no haga yo un desatino.*)  
Vente. (*A su hermano.*)
- LUIS. (*Si, que mi coraje  
en vano aplacar deseo.*)  
(*Llegan ámbos á la puerta del foro y allí se detienen.*)
- CLARA. ¡Ah!.. Por si ya no te veo,  
(*Volviendo al lado de Fernando.*)  
que lleves feliz viaje.  
(*Aléjase de nuevo y otra vez se detiene.*)
- LUIS. (*Ni aun vuelve el rostro ¡oh furor!*) (*Por Maria.*)

- CLARA. (¡Ni aun detenerme procura!) (Por Fernando.)  
 LUIS. Aleve, falsa, perjura.  
 (Volviendo al lado de Maria precipitadamente.)
- CLARA. Infame, inicuo, traidor.  
 (Corriendo hácia Fernando.)  
 Bien me has hecho padecer.
- LUIS. Bien me has burlado á fé mia.
- CLARA. Ay de la que en hombres fia.
- LUIS. Ay del que fia en mujer.
- CLARA. Vana ficcion fué tu halago,  
 tus juramentos blasfemias.
- LUIS. ¿Así mi ternura premias?
- CLARA. ¿Mereció mi amor tal pago?
- LUIS. Y en vano quiero evitar  
 que mi pena al rostro salga!  
 Bueno fuera, Dios me valga,  
 que ahora me echase á llorar!
- CLARA. Indigna, torpe flaqueza  
 que aun hace mayor mi enojo  
 mi despecho. ¿A que me arrojo  
 por un balcon de cabeza?  
 Oh inicua, según costumbre,  
 gozas al ver mi tormento:  
 pues te engañas: ya no siento  
 ni la menor pesadumbre.
- ¿Que has desdeñado mi amor?  
 Mejor. ¿Que Fernando te ama?  
 Mejor. ¿Qué arriesgas tu fama  
 por él? Mejor que mejor.  
 ¡Por él!.. ¿Y qué?... Cuando digo  
 que me alegro.. ¡Quién pensara,  
 quién!.. Á ver; vuelve esa cara  
 que estoy yo hablando contigo.
- CLARA. Hoy que llegué á conocerte,  
 hoy que el juicio he recobrado,  
 no se me oculta, malvado,  
 cuánto gano con perderte.  
 Y al verme libre de un mal  
 que ilusa yo apetecía,  
 ofrezco al santo del dia  
 devocion muy especial.  
 Tú, hijita, aunque mucho vales  
 (Acercándose á Maria.)  
 y aunque mucho le recluyas,  
 teme que haga de las tuyas  
 y á las dos nos deje iguales.  
 Y si al fin á tí te agravia,

cual á mí me agravia ahora...  
suspira, quejate, llora,  
sufre, entonces, sufre y rabia.  
Yo estallo. Ven acá, Luis;  
ven tú, Clara; ven acá.

FERNANDO.

*(Asiendo á cada cual de un brazo y trayéndolos á sí.)*

¿Odio os inspiramos ya?  
¿Esto habeis dicho? ¿Decís  
que hoy se rompe la ominosa  
cadena que nos unia?  
Pues eso quiere María;  
pues no quiero yo otra cosa:  
que nos odieis: por favor  
os lo debemos pedir.

¿Qué odio puede hacer sufrir  
tanto como vuestro amor?

Decidme otra vez, jurad  
que solo por ella existo:  
decídmelo. ¡Vive Cristo  
que ya me suena á verdad!

CLARA.

¿Pues no?

FERNANDO.

Jurad que por mí  
ella en cambio pierde el seso.  
Me adora, sí; lo confieso.

Dígame usted que sí. *(A María.)*

LUIS.

Y aunque lo niegue...

FERNANDO.

Jamás *(Rechazándolos.)*

espereis volverme á ver.

¡Oh, qué feliz voy á ser  
con no veros nunca más!

*(Pónese el sombrero y dirigese al foro.)*

Fernando. *(Corriendo á detenerle.)*

MARIA.

CLARA.

Pues; le detiene.

MARIA.

Si usted me niega su amparo...

LUIS.

¡No cabe mayor descaro!

FERNANDO.

Haré lo que usted me ordene.

*(Quitándose el sombrero.)*

CLARA.

Qué pronto me he de vengar.

No pienses... Hay quien me quiera.

LUIS.

En cuanto Pedro se muera  
con Juana me he de casar.

Me caso con Juana, sí;

con Juana.

## ESCENA XIII.

DICHOS: PEDRO, ANTONIO, y la MARQUESA.

- PEDRO. ¡Con mi mujer!  
(*Apareciendo en el foro con un papel en la mano.*)
- CLARA. Loquita á mí me has de ver por Antonio.
- ANTONIO. Pues; por mí.  
(*Saliendo con la Marquesa por la izquierda.*)
- CLARA. ¡Oh!  
(*Viendo á Antonio.*)
- LUIS. ¿Qué hay? (A Pedro.)
- PEDRO. Busco á la Señora.
- MARQUESA. ¿Qué dices de Antonio?
- PEDRO. (¡Infame!)
- CLARA. Yo... nada.
- PEDRO. Esta carta.  
(*Acercándose á la Marquesa y mostrándole un papel.*)
- MARQUESA. Dame. (Tomándolo.)
- PEDRO. (¡Ah perra, sonó tu hora!)  
(*Vase por el foro.*)

## ESCENA XIV.

DICHOS, menos PEDRO.

- MARQUESA. Con permiso.  
(*A Antonio, y pónese á leer la carta.*)
- ANTONIO. ¿No te dije?  
(*Bajo á Fernando.*)  
Quiere hacerme su galan para darte celos. ¿Yo amante provisional?
- MARQUESA. Hijos, ¡qué gozo, qué dicha...!  
¿No sabeis?
- LUIS. ¿Qué?
- MARQUESA. Que ya estan aquí las dispensas.
- LUIS. ¡Cómo...!

- MARIA. (¡Cielos!)
- CLARA. ¿Qué dispensas?
- MARQUESA. Ba;  
las del Papa.
- CLARA. ¿Y qué?
- MARQUESA. ¡Me gusta!  
Que ya te puedes casar  
con tu primo.
- CLARA. Sí; á buen tiempo  
se acuerda Su Santidad...
- MARQUESA. Dentro de muy pocos días  
aquí se celebrarán  
las dos bodas.
- LUIS. ¿Qué dos bodas?
- MARQUESA. Toma: las vuestras.
- LUIS y CLARA. Jamás.
- MARQUESA. Válganme todos los santos  
de la corte celestial.  
¡Siempre lo mismo!
- FERNANDO. Mi boda (Acercándose)  
con Clara imposible es ya.
- MARQUESA. ¡Fernando!
- CLARA. Mañana sale  
de Granada.
- MARQUESA. ¿Os chanceais?
- FERNANDO. No: me ausento.
- MARQUESA. ¿Y qué motivo?
- MARIA. ¡Por Dios...! (Bajo á Fernando.)
- FERNANDO. (No hay remedio.) (Bajo á Maria.)
- LUIS. Hablad  
alto: que se oiga.
- MARQUESA. ¿Qué tienes  
Luis? ¿Qué te ha dado?
- CLARA. ¡Ay mamá!  
(Llorando á lágrima viva y abrazando á su madre.)
- MARQUESA. Clarita... ¿Qué les habeis (A Fernando y Maria.)  
hecho? Pronto; contestad,  
picaronazos. ¡Ay hijos  
del alma!
- CLARA. ¿Si creerán  
que esto ha de quedar así?  
Vaya, justito, cabal.  
Harto he callado; ya no  
callo; quiero, quiero hablar,  
quiero decirlo.
- LUIS. Ya es hora,

- va el silencio está demás.  
**CLARA.** Fernando me engaña.  
**LUIS.** A mí  
 me engaña María.
- MARQUESA.** ¡ Hay tal!  
 ¡ Qué rayo de luz! ¿ Acaso  
 Antoñito...?
- ANTONIO.** ¡ Voto á san...!  
 ¿ Yo?
- MARQUESA.** ¿ No es él? ( *A Luis.* )  
**LUIS.** No. Quien la quiere...  
**CLARA.** A quien ella ama...  
**MARQUESA.** Acabad.  
**CLARA.** Es Fernando.  
**MARQUESA.** ¡ Jesucristo!  
**LUIS.** Sí; Fernando es mi rival.  
**ANTONIO.** ( *Se están luciendo.* )  
**MARIA.** Imposible  
 que usted me crea capaz...  
 ( *Acercándose á la Marquesa.* )  
**LUIS.** ¿ Ves qué insolencia? ( *A su hermana.* )  
**FERNANDO.** Son locos ,  
 señora , locos de atar.
- CLARA.** ¿ Locos? ¿ Y te atreves...? Mira  
 ( *A su hermano.* )  
 que es mucho... Si miente más  
 que habla... y así , con ese  
 aire de formalidad...  
 Falso , hipócrita...  
 ( *Yendo hacia Fernando.* )
- ANTONIO.** Clarita...  
 ( *Interponiéndose entre ambos.* )
- CLARA.** Que me deje usted en paz.  
**ANTONIO.** ¡ Oh ! ( ¡ Qué vibora ! )  
**LUIS.** Este anda ,  
 ( *A su madre.* )  
 á fuer de amigo leal ,  
 en esos teje-maneges.
- ANTONIO.** ¡ Luis ! ( *Paciencia y barajar.* ) ( *Conteniéndose* )  
**MARQUESA.** ¿ Pero estais seguros?  
**CLARA.** Como  
 de que esa es luz.
- MARIA.** Por piedad.  
**MARQUESA.** ¡ Qué picardía !  
**FERNANDO.** Señora...  
**ANTONIO.** Eh , calla. ( *Sujetándole.* )  
**LUIS.** Otro en mi lugar

nunca pensara en casarse  
con quien no fuera su igual.  
Yo á esa pérfida mi nombre ,  
mis bienes quería dar.  
Lo que me sucede es justo  
castigo á mi necesidad.

¡ Oh!

¿ Qué has dicho?

MARIA.

FERNANDO.

MARIA.

¿ A una mujer

tal injuria? Hace usted mal.

FERNANDO.

¿ Y te llamas noble? Necio ,

¿ valen más que su beldad

tus riquezas? ¿ Más tu nombre

que su virtud? ¿ Lo que dá

mérito y fama tan solo

en esta vida fugaz ,

que lo que Dios en el cielo

premia con lauro inmortal?

Bien dices; razon te sobra;

la union era desigual.

No mereces tú una dicha

que ni aun sabes apreciar.

CLARA.

¿ Lo estás viendo?

(A su madre.)

MARQUESA.

¿ Qué insolencia!

¡ qué...!

CLARA.

Y anoche... no hubo tal

ladron...

MARQUESA.

¿ Pues qué hubo...?

LUIS.

Una infamia.

FERNANDO.

La vuestra.

CLARA.

Una iniquidad.

MARQUESA.

Di.

FERNANDO.

Mi encuentro con María

en el huerto fué casual.

MARQUESA.

¿ Con que en el huerto?

CLARA.

A las dos

de la madrugada allá

los encontré yo solitos.

LUIS.

Tambien yo.

MARQUESA.

¿ Será verdad?

¡ Tal escándalo en mi casa!

MARIA.

Me está clavando un puñal.

FERNANDO.

Por favor.

MARQUESA.

Aparta. Así

paga la hospitalidad

que le hemos dado. ¡ Qué ejemplo

- para mi hija !
- MARIA. ¡ Esto más !
- ANTONIO. ( ¡ Por vida... ! )
- FERNANDO. Mayor cordura (A la Marquesa.)  
piden en usted su edad,  
sus deberes...
- LUIS. ¿ A mi madre  
osas por ella insultar ?  
¡ Fernando !
- FERNANDO. ¡ Luis !
- MARQUESA. ¡ Ay ! ¿ Qué intentan ?
- ANTONIO. ( ¡ La bola de nieve ! )
- MARQUESA. Sal,  
sal de aquí. (A Fernando.)  
Tú... (A Maria.)
- MARIA. Quien á Clara  
tan malos ejemplos dá  
debe marcharse tambien.
- MARQUESA. ¿ Conque te quieres marchar ?
- CLARA. Pues; para amar á Fernando  
con entera libertad.
- MARIA. Me voy porque aquí padece  
mi decoro.
- MARQUESA. Entonces haz  
lo que gustes , hija ; dueño  
eres de tu voluntad .
- MARIA. Falso es lo que hoy se me imputa ;  
pero otros yerros quizá  
cometí. Perdon: lo imploro  
(Arrodillándose á los piés de la Marquesa.)  
de rodillas; y en señal  
de respeto y de cariño ,  
permítame usted regar  
con lágrimas esta mano  
amparo de mi orfandad.  
(Besándole una mano.)
- MARQUESA. ¿ Mas... qué... de veras? (Enternecida.)
- MARIA. ¡ Dios mio !
- MARQUESA. ¿ Usted llora ? (Levantándose.)
- MARQUESA. Es natural  
que una... porque al fin...
- MARIA. Oh , gracias;  
gracias. ¡ Qué felicidad !  
(Besándole de nuevo las manos.)
- CLARA. No sabe la niña. Con (Con despecho.)  
cuatro mimos...
- MARQUESA. ¿ Callarás ? (Enojada.)



- CLARA. Pero...
- MARQUESA. Que calles.
- CLARA. Si; bueno  
pégala conmigo... ¡Ay!... ¡Ay  
(*Sollozando amargamente.*)  
de mí! Ya nadie me quiere:  
ni mi madre...
- MARQUESA. Oh, Ven acá,  
(*Va hacia ella como para consolarla.*)  
tontuela.
- FERNANDO. ¿Ves qué mujer? (A Antonio.)
- LUIS. Si la inspira Satanás.
- LUIS. No hables así de mi hermana.  
¡Mira que!..
- ANTONIO. ¡Por San Froilan  
bendito!
- MARQUESA. Luis. ¡Otra vez!..  
Mal hijo. A matarme vais  
entre todos.
- CLARA. Eso; riñe,  
riñe á mi hermano, que es gran  
delito ampararme. Sigue  
tú, Fernando, que á mamá  
le agrada oírte. Coloca  
á María en un altar,  
como es justo; y para mí  
despues no haya caridad.  
¡Me muero, me muero!..
- MARQUESA. ¡Ay Dios!  
Clarita... ¡Algo le vá á dar!..  
Vea usted... (A Antonio con gran ansiedad.)
- ANTONIO. No; yo no puedo  
curar esa enfermedad. (*Retrocediendo.*)
- LUIS. ¡Ojalá que se muriese:  
más le valdría! ¡Ojalá  
que yo me cayese aquí  
redondo!
- MARQUESA. ¡Qué atrocidad!  
¡Ay Virgen de las Angustias!
- JUANA. Tunante. (*Dentro.*)
- PEDRO. Aguarda. (*Dentro.*)
- JUANA. Animal,  
borracho.
- MARQUESA. ¿No ois?
- JUANA. Señora,  
Señora. (*Sale corriendo por el foro.*)
- PEDRO. Te he de matar. (*Persiguiéndola.*)

## ESCENA XV.

DICHOS: JUANA y PEDRO.

- MARQUESA. No hay más; todos están locos,  
(*María váse por la izquierda, y vuelve á poco con mantilla.*)  
todos. ¿Por qué así venis?  
¿Qué hay?
- JUANA. Que el señorito Luis  
me anda haciendo zorrococos.
- MARQUESA. ¿Qué... qué dice?...
- JUANA. Aunque yo oculto  
lo tuve... pues; mi marido,  
que es muy galgo, se lo ha olido  
y quiere zurrarme el bulto.  
Pero ¿es cierto?...
- MARQUESA. He de acabar  
PEDRO. con ella. Y usted... (*Encarándose con Luis.*)  
¡Qué horror!
- MARQUESA. Dí.  
LUIS. Usted es un seductor.
- PEDRO. Jesus.
- MARQUESA. Te voy á estrellar, (*Yendo á él.*)  
LUIS. Socorro. (*Corriendo.*)  
PEDRO. Aguarda, maldito.  
LUIS. Pues en mejor ocasion...  
PEDRO. ¡Señora, por compasion!  
(*Poniéndose detrás de la Marquesa.*)  
JUANA. Mátele usted, señorito.  
MARQUESA. Vamos, di; ¿qué es esto? (*A Luis, deteniéndole.*)  
LUIS. Celos  
quise dar á esa traidora,  
á esa inicua.  
(*Viendo salir á María.*)  
MARIA. Adios, señora.  
MARQUESA. Sí; vete. (*Con aspereza.*)  
MARIA. Saben los cielos...  
MARQUESA. Nada me digas.  
MARIA. ¡Qué horrible  
situacion! (*Sin decidirse á marcharse.*)  
LUIS. Cuánta doblez,  
digo yo.  
CLARA. Se irá otra vez;

lo que es hoy...

MARIA.

Basta.

(*Alejándose: Fernando la detiene.*)

FERNANDO.

¿Es posible

que el corazón no os taladre

mirarla en trance tan duro?

Es inocente: lo juro

por la gloria de mi padre.

Vuelva usted á la razón,

señora. Tú, Luis, repara

lo que vas á hacer. Tú, Clara,

no tienes mal corazón.

LUIS.

Cómo en el dolor se abisma;

cómo por ella desmaya

su altivez.

CLARA.

Oh; que se vaya,

ó he de arrojarla yo misma.

(*Fernando da un grito de indignacion. Antonio expresa con sus ademanes el horror que le causa la conducta de Clara. La Marquesa trata de apaciguarla.*)

MARIA.

¡Gran Dios!

JUANA.

Vámonos de aquí,

señorita. (*Llorando.*)

MARIA.

Ven conmigo,

sí. (*Apoyándose en ella.*)

LUIS.

La execro.

CLARA.

La maldigo.

FERNANDO.

Apóyese usted en mí. (*Asiendo un brazo á Maria y haciéndola que lo apoye en el suyo.*)

MARIA.

¡Oh!

CLARA.

¡Cómo!

FERNANDO.

Firme sosten (*A todos.*)

prestarla tranquilo puedo.

Apóyese usted sin miedo: (*A Maria.*)

la ampara un hombre de bien.

Salid, pues.

MARQUESA.

CLARA.

¿Juntos los dos?

LUIS.

Salid.

FERNANDO.

Estéril encono.

MARIA.

Te desprecio. (*A Luis.*)

Te perdono. (*A Clara.*)

ANTONIO.

Bien, Fernando.

MARIA.

Adios.

FERNANDO.

¡Adios!

(*Vanse Maria, Fernando, Antonio, Juana y Pedro por la puerta del foro.*)

## ESCENA XVI.

CLARA, LUIS, *la* MARQUESA, y despues PEDRO.

- CLARA. (Juntos.)  
 MARQUESA. ¡Qué dia!  
 CLARA. ¡Y se irán!  
 LUIS. Sin duda. (*Aparentando tranquilidad.*)  
 (¿Y yo me contengo?)  
 CLARA. Se van.  
 LUIS. Valor.  
 CLARA. Sí lo tengo;  
 pero ¿no ves que se van?  
 LUIS. Pues riete... como yo... (*Riéndose.*)  
 CLARA. Sí... ya me rio... me rio...  
 (*Riendo con expresion angustiosa.*)  
 Miralo...  
 LUIS. ¡Clara!  
 MARQUESA. ¡Dios mio!  
 CLARA. No se irán: mil veces no.  
 (*Corriendo hacia el foro: Luis y la Marquesa la detienen.*)  
 LUIS, MARQ. ¡Oh!  
 CLARA. Soltad. ¡Aleve, ingrato!  
 (*Luchando por desprenderse de los brazos de su hermano y su madre.*)  
 Soltad. Fernando, María...  
 (*Corriendo otra vez hacia el foro y llamándolos á gritos.*)  
 PEDRO. ¡Se fueron!  
 (*Presentándose en la puerta del foro cuando Clara va á salir por ella.*)  
 CLARA. ¡Madre!  
 (*Arrojándose en sus brazos.*)  
 MARQUESA. ¡Hija mia!  
 (*Estrechándola contra su seno.*)  
 LUIS. O él me mata, ó yo le mato.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

## ACTO TERCERO.

---

Habitacion humilde en una casa de campo. Puerta al foro : otras á la izquierda en primero y segundo término.

### ESCENA I.

PEDRO y JUANA.

PEDRO.

Juana, Juanilla, ¿será verdad que al fin te recobro?

JUANA.

Verdad es : ¿ qué ha de hacer una? Tengo yo un alma...

PEDRO.

De corcho.

No me hicieras penar tantos dias á no ser un mónstruo , que ya de angustia y coraje bramaba yo como un toro. Y mira , Juana ; por estas ;

*(Juntando las manos en cruz y besándolas.)*

si hoy no te ablandas me ahorco.

JUANA.

Pues lo pasado pasado y vida nueva , pimpollo.

PEDRO.

Jesucristo ; no me digas requiebros , que me acongojo.

Niña mía , resalada , cara de cielo , tesoro de mi corazon.

JUANA.

Pero , oye ;

se acabó el estar celoso.

Que no has de alzarme la mano.

Que no has de armar alboroto porque me miren.

PEDRO.

Corriente.

- JUANA. Ni porque me echen piropos.  
 PEDRO. Bueno.
- JUANA. Ni por que me abracen.  
 PEDRO. Mujer.  
 JUANA. Ni por que....  
 PEDRO. Un demonio.  
 JUANA. Lo dicho, dicho: sinó  
 lárgate, y punto redondo.  
 PEDRO. Callaré aunque vea...  
 JUANA. ¿Qué  
 podrás ver que sea impropio  
 de una mujer tan honrada  
 como yo? No hagas el tonto,  
 y habrá paz.
- PEDRO. Bueno: descuida;  
 ya verás cómo me porto.  
 Ahora es preciso que juntos  
 busquemos un acomodo.
- JUANA. Ya sé que tambien te fuiste  
 de allá.
- PEDRO. Estaba tan furioso  
 que al instante hice mi hatillo  
 y me planté en el arroyo.
- JUANA. Lo que es yo me quedo aquí:  
 marido, yo no abandono  
 á mi señorita; y eso  
 que estoy... caramba, hasta el moño  
 de vivir en campo raso:  
 para ocultar su bochorno  
 y su pena, á esta casita  
 que le buscó don Antonio  
 se vino la pobre, y sola  
 con ella, sin mas holgorio  
 que verla llorar, me aburro  
 de veras: cierto es que como  
 y apenas trabajo; pero  
 yo perdonaría el bollo  
 por el coscorron.
- PEDRO. Pues deja  
 que allá se las hayan solos;  
 que la consuele el querido.
- JUANA. ¿Qué querido?
- PEDRO. Bah, no ignoro  
 lo que pasa. Ya lo cuentan  
 en Granada hasta los loros  
 ¡Qué alhaja salió la niña!  
 ¿Quién lo pensara de un mozo

como don Fernando , siempre  
al parecer tan juicioso?

JUANA.

*Más daña una mala lengua  
que la mano del verdugo ,  
que el verdugo mata á un hombre  
y ella hiere á todo el mundo.*

Bien dice la copla. ¿Cuándo  
se venderán en manojos  
las malas lenguas? ¡Qué pisto  
haría yo tan sabroso  
con ellas! Pues me ha gustado  
que creas tales embrollos  
tambien tú.

PEDRO.

Yo digo...

JUANA.

Calla.

PEDRO.

Mujer...

JUANA.

Calla, ó te acogoto. (*Amenazándole.*)

## ESCENA II.

### DICHOS y MARIA.

(*Sale por la puerta de la izquierda de segundo término.*)

MARIA.

¿Qué es eso?

PEDRO.

Nada.... Que estamos  
haciendo las paces...

JUANA.

Poco  
durarán. Ay , señorita,  
sepa usted que este galopo  
es tambien de los que creen  
que usted....

PEDRO.

Por San Pedro Apóstol.  
(*Bajo á Juana.*)

JUANA.

Y el señorito Fernando...

PEDRO.

(*Se empenó.*)

JUANA.

Pues...

MARIA.

(*¡Qué sonrojo,  
qué humillacion!*)

JUANA.

Dios me libre  
de un hombre tan malicioso....

PEDRO.

Como uno dice lo que oye  
decir... Pero no es lo propio  
decir que creer las cosas ;  
y á mí me sobra meollo

para conocer que usted  
no es capaz.... Y que un antojo  
cualquiera lo tiene: el diablo  
nos tienta... y el...

JUANA.

¡ Me sofoco!

MARIA.

Dejadme.

JUANA.

Vente.

PEDRO.

¿ Qué dije

de malo?

JUANA.

Si ya estás chocho.

Alguien sube la escalera.

MARIA.

Mira quién es. (Con anhelo.)

JUANA.

Lo supongo,

PEDRO.

(Pues, el otro.)

( Vanse por el foro Pedro y Juana.)

### ESCENA III.

MARIA sola: en seguida ANTONIO.

MARIA.

Ya era tiempo.

No habrá para mí reposo  
hasta haberle dicho... Mal  
tan crudas penas soporto.

ANTONIO.

A los piés de usted.

MARIA.

¿ No viene

Fernando?

ANTONIO.

Rato muy corto

debe tardar.

MARIA.

Ya hace días

que no le veo.

ANTONIO.

Exigiólo

usted misma, ¿y le sorprende  
que no venga?

MARIA.

Ya es forzoso

que nos veamos.

ANTONIO.

(Y aún juran

que... ¿Si me tendrán por bobo?)

MARIA.

¿ Vendrá hoy?

ANTONIO.

Por fuerza. Usted

aquí y en Granada el novio,  
mal pudiera celebrarse  
la boda.

MARIA.

¡ Cómo! ¡ Tan pronto!

¿ Será posible...?

ANTONIO.

Ay, señora,



¿ sabe usted lo que nosotros  
 hemos corrido estos días?  
 Hoy por fin no queda estorbo  
 que allanar : todo se ha hecho  
 á escape y con el más hondo  
 sigilo. Quizá Fernando  
 me siga ya presuroso ,  
 y en breve llegará el cura  
 que en término perentorio  
 ha de enlazarlos á ustedes  
*per secula seculorum.*

MARIA.

ANTONIO.

¿ Pero esa urgencia...?  
 Fernando  
 tiene pendiente un negocio  
 para despues.

MARIA.

Corra usted  
 en su busca.

ANTONIO.

¿ Ahora ?

MARIA.

Que todo  
 se suspenda ; que al momento  
 venga á verme.

ANTONIO.

Estoy absorto.

MARIA.

Tal enlace no es posible.

ANTONIO.

¿ Pues usted al fin...?

MARIA.

Deploro  
 haber cedido á sus ruegos.

ANTONIO.

¿ No es digna acaso de encomio  
 su intencion ?

MARIA.

¡ Ay , Dios ! No cabe  
 proceder más generoso.

ANTONIO.

¿ Por qué quiere usted entonces  
 evitar...? No hay otro modo  
 de salvarla á usted. Asi  
 no más se pondría coto  
 á viles murmuraciones.

MARIA.

¡ Oh ! Que arrastren por el lodo  
 mi fama ; nada me importa.  
 Corra usted.

ANTONIO.

Si ya es ocioso...  
 ya nada puede tardar....

MARIA.

Corra usted , por Dios.

ANTONIO.

Bien , corro ,

( *Vase por el foro.* )

## ESCENA IV.

MARIA, *sola.*

¿Cómo á sus instancias pude  
ceder al fin? ¿Qué trastorno  
padeció mi mente cuando  
estimé tal matrimonio  
posible? ¿Fué todo en mí  
ansia de evitar mi oprobio,  
de vengarme al mismo tiempo  
de Luis, y hallar el apoyo  
que he menester en Fernando,  
ó además tuvo algun otro  
móvil mi condescendencia?  
No: sin duda me equivooco.  
Gratitud es lo que siento  
por él; gratitud tan solo.

## ESCENA V.

MARIA y CLARA.

(Clara entra por el foro cubierto el rostro con el velo ó mantilla que traiga. Detiènese á alguna distancia de Maria y descúbrese.)

MARIA. ¿Quién es? ¿Qué veo? ¿Tú aquí?

CLARA. Yo, María, yo que pongo  
mi necio orgullo en olvido,  
yo que tu favor imploro.

MARIA. ¿Mas qué significa...?

CLARA. *Sola,*

exponiéndome al enojo  
de Luis, causando á mi madre  
nuevo dolor, abandono  
mi casa y vengo á la tuya.  
¿Por qué? Contempla mi rostro;  
mira cuánto he padecido,  
y si tu perdon no logro...

M  
 MARIA.  
 CLARA.  
 Me pasma oírte. He cambiado mucho.

MARIA.  
 CLARA.  
 ¿Sí?  
 No me conozco yo á mí misma. Fué culpable mi proceder, fue alevoso, amases ó no á Fernando.

MARIA.  
 CLARA.  
 Luego ¿lo dudas?  
 Tu asombro es natural. Hoy lo dudo, y ántes... Pero hoy reflexiono con más calma. Bien pudimos engañarnos, que no somos infalibles. A eso vengo tambien : habla sin rebozo, dime la verdad.

MARIA.  
 CLARA.  
 ¿Y acaso me darás crédito?

CLARA.  
 ¿Cómo no? Se acabaron mis celos: de veras.

MARIA.  
 CLARA.  
 Pues te respondo de que él no me quiso nunca, ni yo le quise tampoco.

CLARA.  
 MARIA.  
 CLARA.  
 ¿No me engañas?

CLARA.  
 No.  
 ¡Qué dicha tan grande! ¡Cuánto le adoro!  
 ¡Fernando mío! Sin él me muriera.

MARIA.  
 CLARA.  
 (¡Dios piadoso, qué iba yo á hacer!)

CLARA.  
 Quiero hablarle, pedirle perdon.

MARIA.  
 CLARA.  
 Muy pronto le verás.

CLARA.  
 MARIA.  
 CLARA.  
 ¿Dónde?

MARIA.  
 CLARA.  
 Aquí mismo.

CLARA.  
 MARIA.  
 CLARA.  
 ¿Vendrá?

MARIA.  
 CLARA.  
 De fijo.  
 ¿Incomodo

CLARA.  
 MARIA.  
 CLARA.  
 tal vez?

MARIA.  
 CLARA.  
 ¡Clara! Y me decías...

CLARA.  
 MARIA.  
 Afirmas con tanto aplomo que vendrá de fijo.

MARIA.  
 CLARA.  
 ¿Y qué?

CLARA.

Mi necedad reconozco :  
se acabó.

MARIA.

Sabe además  
que pretende ser mi esposo.

CLARA.

¿Qué escucho? ¿Y pude creerte?

MARIA.

¿Otra vez?

CLARA.

Leo en el fondo  
de tu corazón : comprendo  
que os amais. Sacia tu encono,  
tu rencor: véngate ahora  
burlándote de mi lloro,  
de mi congoja. Casáos.

MARIA.

No, Clara. *(Dirigiéndose al foro.)*

CLARA.

¿No? *(Volviendo al lado de Maria)*

MARIA.

Yo me opongo...

CLARA.

¿Mas Fernando...?

MARIA.

Caballero,  
honrado y pundonoroso ,  
á costa de un sacrificio  
quiere evitar mi desdoro ,  
salvar mi fama, que habeis  
comprometido vosotros.  
Pero te ama. Quedo yo  
sin honra. Sea él dichoso  
y tú con él.

CLARA.

Ni siquiera  
merezco besar el polvo  
que tú pisas. Oh, qué injusta  
soy contigo.

MARIA.

Te perdono:  
ya lo dije.

CLARA.

Mas ahora  
no condenes mi alborozo.  
Luis... En vano supliqué,  
en vano me vió en el colmo  
del dolor... Hoy con Fernando  
quiere batirse.

MARIA.

¿Qué oigo?

CLARA.

¿Verdad, María, verdad  
que esto sería horroroso?

MARIA.

Sí, Clara.

CLARA.

El uno mi sangre,  
alma de mi alma el otro.  
Solo de pensarlo, creo  
que falta de aire me ahogo.  
¿Qué fortuna haber venido,  
cediendo al grito imperioso

de mi corazón! Fernando  
no te ama; ni por asomo  
le quieres tú: le hablaremos  
las dos, y luego entre todos  
convenceremos á Luis.  
Ni temas que tu decoro  
quede manchado. Si el pobre  
está muerto por tus ojos.  
Y ¿qué ha de hacer cuando sepa  
la verdad? Volverse loco  
de alegría; darte al punto  
su nombre.

MARIA. No le ambiciono;  
jamás le aceptará.

CLARA. Deja  
que te abrace en testimonio  
de amor fraternal: tu pecho  
no puede ser rencoroso.

(Abrazando y besando á María.)  
MARIA. Si esa noble confianza  
se desvaneciese al soplo  
más leve...

CLARA. Nunca. ¿No oíste?  
(Asomándose á la puerta del foro.)  
¿Será él?

MARIA. (Tiemblo, zozobro.)

CLARA. ¡Oh!  
(Como asaltada de una idea repentina.)  
Prométeme callarle  
mi venida.

(Sin dejar de mirar al foro en todo lo que resta de esta escena.)

MARIA. ¿A qué propósito?

CLARA. Para oírle oculta.

MARIA. ¡Clara,  
Clara!.. Mas sí; me conformo:  
ocúltate.

CLARA. ¿No le harás (Aléjase y vuelve.)  
gesto, ni seña..?

MARIA. ¡Qué odioso  
recelar!

CLARA. Júralo.

MARIA. Bien;  
lo juro y al cielo tomo  
por testigo. A ver si al fin  
te convences.

CLARA. Es chistoso

que creas... Bien convencida  
estoy, pero...

*(Como si sintiese llegar á Fernando.)*

Aquí me escondo.

*(Ocultándose precipitadamente por la izquierda.)*

MARIA.

Mucho me cuesta: no importa.

## ESCENA VI.

FERNANDO : MARIA.

FERNANDO.

¿Es cierto, María, es cierto  
lo que me han dicho? ¿Pues cómo  
ha cambiado usted tan presto  
de resolución?

MARIA.

Si un día  
acepté el ofrecimiento  
que se me hace, fué sin duda  
porque no estaba en mi acuerdo.  
Ya usted cumplió sus deberes  
de amigo y de caballero:  
no quiera Dios que yo abuse  
de tal bondad. Me averguenzo  
de mi egoísmo.

FERNANDO.

Señora,  
ese es un vano pretexto.  
Usted por ellos pretende  
sacrificarse de nuevo.  
¿Lo merecen? Aunque fuera  
posible un avenimiento,  
¿deberíamos nosotros  
condenarnos á un perpétuo  
martirio? Ni hay quien se exponga  
al público menosprecio  
casándose con usted,  
después del grave suceso  
que nadie ignora y produce  
tanto escándalo.

MARIA.

Yo tengo  
por dicha muy bien sentada  
mi reputación.

FERNANDO.

Por eso  
mismo; que siempre causó

mucho gozo en este infierno  
 ver la caída de un ángel.  
 Luis dice que nos queremos;  
 lo dice Clara y también  
 la Marquesa; en un momento  
 de irreflexión de su casa  
 juntos salimos: con menos  
 basta para que una joven  
 quede perdida.

MARIA. Mas creo  
 que usted exagera.

FERNANDO. No,  
 por desgracia no exagero.  
 Si usted no se une conmigo  
 perdida está sin remedio.  
 Ceda usted, por Dios, María:  
 ya todo se halla dispuesto;  
 y aquí mismo un sacerdote,  
 que debe llegar muy luego...

MARIA. Fernando, nunca: imposible.  
 FERNANDO. Pues sépalo usted: hoy debo  
 batirme con Luis.

MARIA. No ignoro  
 ese bárbaro proyecto  
 que no ha de llevarse á cabo.

FERNANDO. Hoy mismo. Sobrado tiempo,  
 porque usted lo quiso, humilde  
 soporté mi vilipendio;  
 y si hoy no me bato, Luis,  
 lo que ayer juró cumpliendo,  
 pondrá su mano en mi rostro.  
 Yo no puedo, yo no quiero  
 atentar contra su vida;  
 él de mi sangre sediento,  
 seguro es que ha de matarme.  
 Déjeme usted que á cubierto  
 ponga su decoro; así  
 despues moriré contento.  
 Y usted con otro enlazada  
 más feliz, logre el afecto  
 de esposa gozar y el santo  
 amor de madre. Y si puedo  
 haré que Luis reconozca  
 su injusticia, porque veo  
 que usted le quiere á pesar  
 de todo. Cuando, vertiendo  
 mi sangre, sacie su furia,

yo por mi descanso eterno  
 juraré que no es culpable  
 su María: en tal momento  
 de mis palabras acaso  
 no dude, y, viéndome muerto,  
 tal vez á usted volverá  
 curado de infames celos.  
 (¡Qué corazón! Dios benigno,  
 protéjeme.)

MARIA.

FERNANDO.

¿No merezco  
 que usted me responda? Es fuerza  
 que al instante nos casemos.  
 No bien esté celebrada  
 la union, yo marcho, me alejo  
 de usted, y voy á morir.

MARIA.

FERNANDO.

¿No es puro y noble mi intento?  
 Usted delira, usted lleva  
 su abnegacion á un extremo...  
 La vi á usted desamparada,  
 la amparé; la vi de acerbos  
 dolores presa, fué justa  
 mi piedad; la vi sufriendo  
 todo linaje de insultos,  
 la indignacion y el deseo  
 de evitar tales desmanes  
 mi pecho agitaron: viendo  
 la prudencia, la sublime  
 resignacion, el aliento  
 sobrehumano con que un dia  
 y otro soportaba el peso  
 de sus males, en usted  
 admiré sin par modelo  
 de nobles mujeres: hoy  
 que en duda su honor se ha puesto,  
 ansio restaurarle, cifro  
 toda mi ventura en ello.  
 Este natural conato  
 de dar al triste consuelo,  
 de amparar al débil; esta  
 piedad debida; este aprecio,  
 esta admiracion que usted  
 merece; este sentimiento  
 de justicia que me inflama  
 en ansia de poner freno  
 á vil calumnia; la voz  
 de mi deber... todo esto;  
 y luego el vivo contraste



que ofrece el trato halagüeño  
de usted, su candor sencillo,  
su amable virtud, sus tiernos  
sentimientos, comparados  
con los vicios y defectos  
de Clara, altiva, soberbia,  
suspica, impía; y luego  
aquel recelar continuo,  
aquel padecer eterno,  
aquel vivir insufrible  
á que por error ajeno  
me vi condenado siempre;  
y luego el maldito empeño  
de ambos hermanos, que hacian  
aun más tenaz, más tremendo  
singulares circunstancias  
hijas de acaso funesto;  
y luego quizá el destino,  
el cielo acaso, el infierno  
tal vez... En profundo mar  
de conjeturas me pierdo,  
contra mí mismo batallo,  
á mí propio no me entiendo;  
no sé que extraña influencia  
Clara y su hermano ejercieron  
sobre mí; solo una cosa  
ya por indudable tengo,  
por indudable, y á gritos  
ahora me la está diciendo  
mi corazón y es, María,  
que la adoro á usted con ciego  
frenesí; tanto, que en vano  
querrá explicarlo mi acento.

MARIA.

(¡Cielos, me ama! *(Con intimo gozo.)*)

¡Qué digo !..)

*(Viendo moverse la puerta por donde antes  
entró Clara.)*

¡ Y Clara nos está oyendo !)

FERNANDO.

¿ Qué me indica esa zozobra,  
esa ansiedad?..

MARIA.

Oh, silencio,  
silencio.

FERNANDO.

Mil y mil veces  
lo diré.

MARIA.

Sí, bien comprendo  
que usted con mentiras trata  
de hacer que yo más pequeño

- FERNANDO. juzgue el sacrificio... Usted
- MARIA. lo que sabe es que no miento.
- FERNANDO. ¿ Luego entonces miento yo ?
- MARIA. Una palabra. Ni aun sueño  
que usted me pueda querer;  
pero si un bien tan supremo  
lograra, si tanta fuese  
mi dicha...
- FERNANDO. ¿ Hay tal fingimiento?
- MARIA. ¡ Se burla de mí !
- FERNANDO. Fernando,  
á usted le ciega el despecho  
por que aún idolatra á Clara;  
renuncie usted á ese duelo  
y únase con ella.
- MARIA. Nunca.
- FERNANDO. Acceda usted á mis ruegos.
- MARIA. Mil muertes ántes.
- FERNANDO. ¡ Dios mio !
- MARIA. Es que Clara...
- FERNANDO. Odio, desprecio  
me inspira, y usted amor  
puro, inextinguible, inmenso.  
Perdónela usted.
- MARIA. Jamas.
- FERNANDO. Ya lo dije, la detesto.
- MARIA. Míreme usted á sus plantas.  
(Arrodillándose)
- FERNANDO. No ; jamas.

## ESCENA VII.

### DICHOS y CLARA.

CLARA.

¡Alza del suelo!

(Sale, coge de un brazo á Maria y la levanta con violencia. Fernando, al salir Clara, dá un grito de sorpresa; Maria de dolor: aquel despues inclina la cabeza, y esta se oculta el rostro entre las manos.)

¿ Porqué me quieres hacer limosna que no pedí?  
Responde. ¡ Que esta mujer tenga lástima de mí !

Si cuando miente es ahora;  
 si él á tí nunca te amó;  
 si él , no hay duda , á mí me adora,  
 solo á mí; pues no que no.  
 A ti sola; á tí te amaba  
 y en callártelo hizo mal ,  
 que no por callar dejaba  
 de ser falso y desleal.  
 Y ya que al fin lo revela.  
 todo hecho azúcar y miel ,  
 fuera escrúpulos, tontuela ,  
 cástate al punto con él.  
 Yo soy jóven todavía ;  
 honrada y noble naci;  
 y quizá encuentre algun dia  
 esposo digno de mí.  
 Mas cuenta que yo en la boda  
 os tengo de apadrinar:  
 esta es mi exigencia toda,  
 yo os conduciré al altar.  
 Y sin más, mil parabienes  
 recibid y ha ta despues.  
 (Oh, se me saltan las sienes:  
 ni acierto á mover los pies.)

(*Dirigese al foro y tropieza con un mueble.*)

FERNANDO. }  
 MARIA. } ¡ Oh!

(*Yendo hacia ella como para prestarle auxilio.*)

CLARA. Quietos... Gracias... Repito...

(*Felices serán los dos,  
 y yo en tanto...*) Adios, primito.

Quietos dije...

(*Con ira al ver que insisten en seguirla.*)

Adios, adios.

## ESCENA VIII.

DICHOS: ANTONIO *y en seguida* LUIS.

ANTONIO. Chico, chico.

(*Saliendo azorado por la puerta del foro.*)

FERNANDO. ¿ Qué hay, Antonio?

ANTONIO. Luis viene detrasde mí.

MARIA. ¿ Luis?

ANTONIO. El mismo: hecho un demonio

- porque su hermana está aquí.  
 A tiempo llega.  
 CLARA. No agraves  
 MARIA. el mal: compasion.  
 CLARA. Descuida.  
 LUIS. Te hallo al fin. (*Al aparecer en la puerta del foro.*)  
 CLARA. Sí; ven: ¿no sabes?  
 Le he estado oyendo escondida.  
 (*Señalando á Fernando.*)  
 LUIS. Sal de esta casa.  
 CLARA. Es su amante;  
 ya lo sabemos de fijo.  
 LUIS. Sal de aquí.  
 CLARA. Me iré al instante...  
 Y le dijo...  
 LUIS. ¿Qué le dijo?  
 (*Sin poder dominarse y acercándose á su hermana con vivísimo interés.*)  
 CLARA. Que ya no me quiere á mí,  
 que no me quiso jamas,  
 que á ella la adora, y así...  
 no sé cuántas cosas mas.  
 LUIS. ¿Y eso te sorprende acaso?  
 MARIA. Clara...  
 ANTONIO. (*Bien me lo temía.*)  
 CLARA. Bah, si lo mejor del caso  
 no te he dicho todavía.  
 LUIS. Dilo.  
 MARIA. Clara, estás abriendo  
 á nuestros pies un abismo.  
 LUIS. ¿Qué hay? Acaba.  
 CLARA. Ya te entiendo.  
 (*A María irónicamente.*)  
 LUIS. Que quieren casarse hoy mismo. (*A su hermano.*)  
 FERNANDO. ¿Eso quieren?  
 No es verdad  
 que ella lo quiera tambien.  
 CLARA. Hoy se casan.  
 MARIA. Por piedad.  
 LUIS. Sígueme, Fernando; ven.  
 MARIA. ¿Qué pretendes, desdichado?  
 LUIS. Dar castigo á ese traidor.  
 CLARA. ¡Y yo que había olvidado!...  
 Calma, calma tu furor. (*A Luis.*)  
 LUIS. ¿No me sigues?  
 FERNANDO. No.  
 LUIS. ¿Por qué?

FERNANDO. Aún según nuestro convenio ,  
no es hora.

LUIS. Me gusta. A fé  
que el hombre es vivo de génio.  
Armas en mi coche traje :  
fuera estamos de poblado ;  
haz un poco de coraje  
y el cuento es cuento acabado.

FERNANDO. Hasta la hora convenida....

LUIS. Tratas de huir: lo presiento.

FERNANDO. ¡Oh! (*Avanzando hacia Luis.*)

MARIA. Respete usted su vida. (*Deteniéndole.*)

ANTONIO. Renuncia á tu loco intento. (*A Luis.*)

LUIS. ¿Que yo renuncie?... A mi hermana

condenando á eterno lloro ,  
hace su esperanza vana ,  
pone en riesgo su decoro:  
vendiéndose por amigo,  
me roba á mí la mujer  
á quien tanto quiero.... digo,  
á quien pensaba querer.  
Mi madre por él está  
de tal manera afligida  
que el crudo golpe quizá  
el plazo acorte á su vida.  
Y cuando en mi justa furia,  
tan lleno ya de razon ,  
de una y otra y otra injuria  
le pido satisfaccion ;  
porque él en tono muy grave  
responda solo: «no puedo,  
no debo», que es , ya se sabe ,  
como decir «tengo miedo» ,  
¿ yo no he de vengarme , yo  
por contento me he de dar,  
y todo aquí se acabó ,  
y pelillos á la mar ?  
¡ Vive Dios ! Eres tan necio  
como infame.

FERNANDO. ¡ Luis !

(*Procurando contenerse*)

ANTONIO. Repara.... (*A Luis.*)

LUIS. Si digo que te desprecio.

(*Acercándose á Fernando, á pesar de que Antonio trata de detenerle.*)

FERNANDO. ¡ Luis ! (*Mas irritado.*)

LUIS. Y te escupo á la cara. (*Frenético de ira.*)

- CLARA. Advierte....
- LUIS. Cobarde.
- FERNANDO. Cesa.
- LUIS. Cobarde, sí; lo repito.
- FERNANDO. Ven, pues.  
(Dirigiéndose al foro.)
- LUIS. ¡ Al fin ! Ya es empresa  
enfadar á este amiguito.
- ANTONIO. Sí, castiga su insolencia,  
puesto que así te provoca.
- MARIA. ¿Tambien usted?
- ANTONIO. La paciencia  
de un santo sería poca. (A Clara.)
- MARIA. Ruégale tú.
- CLARA. Ni merece  
que le castigue tu mano.  
Déjale.
- LUIS. Más me enfurece (A Maria.)  
tu súplica.
- MARIA. ¡ Todo en vano !
- FERNANDO. La muerte de Luis sería  
causa de dolor tremendo.  
Ya lo sabe usted, María:  
yo á nadie aflijo muriendo.
- MARIA. Noble eres, Luis: ya has oido  
que tu muerte no desea,  
que va á morir decidido.
- LUIS. Despues cambiará de idea.
- MARIA. Por tu madre, por el cielo.
- LUIS. Por nada.
- MARIA. Pues bien: Fernando  
va á renunciar á ese duelo.
- LUIS. ¿Tú lo exiges? (Irónicamente)
- MARIA. Yo lo mando.  
¡ Usted morir ! ¿ Quién reclama (A Fernando.)  
tal sacrificio? Crúel, (A Luis.)  
óyelo bien. Él me ama  
y yo ... yo le adoro á él.
- CLARA y LUIS. ¡ Oh !
- FERNANDO. ¿ Qué escucho ?
- CLARA. Al fin se vende.
- FERNANDO. ¿ Será cierto ?
- ANTONIO. (Bueno va.)
- CLARA. Le ama.
- LUIS. Le ama.
- MARIA. ¿ Qué os sorprende ?  
¿ Pues no lo sabíais ya ?

Le amo, si.

FERNANDO.  
MARIA.

Gracias, señora.  
Aún hay quien llanto derrame  
por usted.

LUIS.  
FERNANDO.

Calla, traidora.  
¡Oh, qué dicha!

CLARA.  
LUIS.

Calla, infame.  
Sígueme, ó en nada reparo.

FERNANDO.  
ANTONIO.

Tú de ámbos serás testigo. (A Antonio.)

MARIA.

¿Qué he de hacer?  
Mi amor declaro,

FERNANDO.

¿y nada en cambio consigo?

¿Cómo evitar este lance?

Y si usted me tiene amor,

¿no debo yo á todo trance

guardar intacto mi honor?

MARIA.

Hoy me llama usted su esposa  
si accede á no irse á batir.

LUIS.

¿Él tu marido?

CLARA.

¡Si es cosa  
de no poderlos oír!

FERNANDO.

¿Aceptára usted mi nombre?

MARIA.

Con orgullo y con placer.

CLARA.

¡Y yo he querido á este hombre!

LUIS.

¡Y yo quise á esta mujer!

FERNANDO.

Amor el tuyo funesto:  
ya no hay nada entre los dos;  
y ojalá nunca...

CLARA.

¿Oyes esto?

Ea, mátale por Dios.

MARIA.

¡Qué horror! Piedad.

LUIS.

No la esperes.

MARIA.

Matadme primero á mí.

LUIS. ¡

¿Ahora detenernos quieres?

MARIA.

No saldrás.

(Colocándose enérgicamente delante de la puerta del foro.)

LUIS.

Quita de ahí.

(Asiendo á María de un brazo, y trayéndola hasla cerca del proscenio.)

FERNANDO.

Partamos.

(Saliendo con Antonio por la puerta del foro.)

MARIA.

¡Y en su alma cabe  
tal rigor!

(Por Fernando.)

LUIS.

Nadi te ampara

(Vase y cierra la puerta.)

MARIA. Y cierra... Y quita la llave.  
 ( *Corriendo hacia el foro.* )  
 FERNANDO. Adios , Maria. ( *Dentro.* )  
 LUIS. Adios , Clara. ( *Dentro.* )

## ESCENA IX.

CLARA y MARIA.

MARIA. Por tí corren dos hermanos  
 á matarse, alma de fiera.  
 ¡ Ay de tí ! Muera el que muera,  
 ese habrá muerto á tus manos.  
 ¿ Y aún que tu sangre es el uno,  
 que amas al otro dirás ,  
 ahora que anhelando estás  
 que de ámbos perezca alguno ?  
 ¿ Y verás con regocijo  
 que en tan horrible atentado  
 pierde el mundo un hombre honrado ,  
 ó pierde tu madre un hijo ?  
 ¿ Y aún tu maldad te envanace ?  
 ¿ Y aún tu crimen no te espanta ?

CLARA. Si muere Luis... ¡ Virgen santa !  
 Pues si Fernando perece...  
 Por mí se van á matar ;  
 no hay duda , por culpa mia...  
 ¡ A matarse ! ¿ Y tú , Maria ,  
 los has dejado marchar ?

MARIA. ¿ Lo ves ? Al fin , desdichada ,  
 cesó tu insensato alarde  
 ¡ Ya es tarde ! ( *Con profundo dolor.* )

CLARA. ¿ Para qué es tarde ?  
 Dímelo. No digas nada.  
 ¿ Esas puertas... ?

MARIA. Todas dan  
 á aposentos interiores.

CLARA. Aún debieron ser mayores  
 tus ruegos , mayor tu afan.

MARIA. Harto vieron mi afliccion ,  
 harto he gemido y rogado.

CLARA. ¿ Y qué ? ¿ Nada ? ¿ Se han marchado ?  
 Si no tienen corazon.

MARIA. Infeliz. Ahora te aflige  
 lo que hace poco anhelabas..



- CLARA. ¿A qué decir que le amabas?  
 MARIA. No menti cuando lo dije.  
 CLARA. Ese es castigo bastante  
 para mi culpa.
- MARIA. Además  
 á un hermano llorarás,  
 ó al triste que fué tu amante.
- CLARA. Salva á mi hermano, gran Dios,  
 ¿Qué digo? Salva á Fernando.  
 Dios mío, estoy blasfemando.  
 ¡A los dos! Salva á los dos.
- MARIA. Mucho vas á padecer.  
 CLARA. Socorro, favor... Gritemos.  
 MARIA. ¿Y á qué gritar...?  
 CLARA. ¿Pues qué haremos?  
 Hagamos algo, mujer.  
 MARIA. Esperar en Dios.  
 CLARA. Jamas  
 la esperanza en Dios perdi.  
 Esperar en Dios, sí, sí;  
 pero algo más, algo más.  
 ¡Favor! Cerraron la puerta:  
 bien dijiste. Y Luis sin duda  
 la cerró. Ven: dame ayuda.  
 Pronto la verás abierta.  
 MARIA. No es posible.
- CLARA. ¿Por qué no?  
 Ven; mis esfuerzos imita.  
 No; nada... ¡Puerta maldita!  
 ¿Y ha de poder mas que yo?  
 MARIA. No hay remedio. ¡Ay infelices  
 de nosotras!
- CLARA. ¡Qué tormento!  
 MARIA. ¡Tal vez en este momento...!  
 CLARA. Mira, por Dios, lo que dices.  
 (*Poniéndole una mano en la boca.*)  
 ¿Supones que ya..? Mal haces;  
 ni lo imagines siquiera.  
 Crimen espantoso fuera  
 de que ellos no son capaces:  
 que si la furia los hizo  
 olvidarse aqui de todo,  
 luego .. ¿Aún tiembles de ese modo?  
 Pues yo bien me tranquilizo.  
 Segura tienen la vida:  
 conque tu ansiedad reprime  
 y no calles; habla: dime

que te das por convencida.  
Cualquiera de ellos que osare  
hacer al otro algun daño...  
Verás cómo no me engaño,  
verás...

CLARA y MARIA. ¡ Oh!  
(*Suenan fuertes golpes en la puerta del foro.*)

## ESCENA X.

DICHAS: PEDRO y JUANA, dentro.

JUANA. ¡ Dios nos ampare!

PEDRO. Señora.

MARIA. Abrid.

JUANA. Han quitado

la llave.

¿ Qué hay?

CLARA.

MARIA.

JUANA.

¡ Ay señorita!

¿ Qué teneis?

CLARA.

MARIA.

PEDRO.

CLARA y MARIA

PEDRO.

JUANA.

MARIA.

CLARA.

¿ Hablaeis?

¿ Qué pasa?

Que le han matado.

¡ Jesus!

Y le traen en peso.

Que venga usted, señorita.

¿ Mas quién á quién?

Quita, quita.

(*Apartándola de la puerta y tapándole la boca con una mano.*)

¿ Vas á preguntarles eso?

MARIA.

Así estaremos penando  
por los dos.

¡ Silencio!

CLARA.

MARIA.

Si; (*Prestando atencion.*)

alguien más viene hacia aquí.

CLARA.

MARIA.

CLARA.

MARIA.

CLARA.

¿ Será Luis? ¿ Será Fernando?

¿ Oyes?

La puerta han abierto.

¡ Dios piadoso, en tí confío!

¡ Oh!

(*Luis aparece en la puerta del foro, pálido y descajado.*)

MARIA.

¡ Qué veo!

(*Saliendo precipitadamente por la puerta del foro.*)

CLARA.

¡Hermano mio!

*(Arrojándose en sus brazos con expresion de alegría.)*

Fernando, Fernando ha muerto.

*(Con el más profundo dolor y dejándose caer en una silla.)*

## ESCENA XI.

CLARA : LUIS.

CLARA.

¿Morir él? ¿Y aún no ha cesado  
mi corazon de latir?  
Pues qué, ¿puedo yo vivir  
sin mi dueño idolatrado?  
Mentira; no le has matado:  
ni habeis reñido tampoco  
tú me engañas; tú estás loco;  
que, á ser verdad lo que escucho,  
yo sufriera mucho, mucho,  
y ya ves que sufro poco.

LUIS.

Era la ofensa evidente;  
cegaba yo de coraje ;  
estábamos en paraje .  
para el duelo conveniente :  
nos pusimos frente á frente ;  
suerte fatal decidió  
que ántes que él tirase yo...

CLARA.

¿Y le hirió tu bala?

LUIS.

Sí.

CLARA.

¡Y me hirió tambien á mí!

LUIS.

Y tambien á mí me hirió.

CLARA.

¡Madre mía!

LUIS.

Solo el llanto  
puede consolarte ahora.  
Llora, desdichada , llora:  
¡ Los dos lloraremos tanto !  
Y yo en mi horrible quebranto  
aún con mayor motivo.  
¡ Oh qué necio el que se lanza  
á empresa tal vengativo  
cuando la pena es del vivo  
y del muerto la venganza !  
Clara , Clara , ¡ amor fatal !

- CLARA. Hermano , ¡ malditos celos !  
 LUIS. Haced un milagro , cielos ,  
 y que viva mi rival.  
 CLARA. Quizá no sea mortal  
 la herida...  
 LUIS. ¡ Si Dios quisiera... !  
 ( *Con ansia infinita.* )  
 No , no , pérfida ilusion ;  
 no , esperanza lisonjera ;  
 lo conozco , aparta ; fuera...  
 Vienes con mala intencion.  
 CLARA. ¿ Qué has hecho , crúel , qué has hecho ?  
 ¡ Digno triunfo ! ¡ Noble hazaña !  
 ¿ Tan implacable es tu saña ?  
 ¿ Tan duro tienes el pecho ?  
 Y ya estarás satisfecho ;  
 ya demostrando tu brío ,  
 su sangre hiciste correr.  
 Ya malvado , aleve , impío...  
 LUIS. Pero ¿ hay paciencia , Dios mío ,  
 para oír á esta mujer ?  
 Cuando mi mano homicida  
 maldigo yo propio ; cuando  
 por la vida de Fernando  
 diera contento mi vida ;  
 cuando , en pena merecida ,  
 todo bien me quita el cielo ;  
 cuando está mi corazon  
 condenado á eterno duelo ,  
 ¿ tú en vez de darme consuelo  
 acrecientas mi afliccion ?  
 Tú , por quien yo aborrecí  
 doblemente al desdichado ,  
 tú que siempre has avivado  
 mi celoso frenesí ;  
 tú que hace un momento , aquí  
 me incitaste á que vengara  
 mi ofensa y la tuya en él ,  
 ¿ tú me acusas cara á cara ,  
 tú me apellidas , tú , Clara ,  
 malvado , impío y cruel ?  
 Sé que cambiarme pudiera  
 por el más vil de los hombres ;  
 sé que á darme tales nombres  
 derecho tiene cualquiera.  
 Mas tú cuya saña fiera  
 aún superaba á la mia ;

tú culpable como yo ,  
 tú que fuiste aleve , impía ,  
 tú no aumentes mi agonía ,  
 tú no me culpes , tú no.  
 Quiero verle.

CLARA.

LUIS.

CLARA.

LUIS.

CLARA.

LUIS.

CLARA.

Aguarda.

Ven.

Advierte...

Ya nada advierto.

¿Y si le encontramos muerto?

Me moriré yo también.

(*Van a salir por el foro y entra Antonio. Al verle, ámbos lanzan un grito.*)

## ESCENA XII.

### DICHOS y ANTONIO.

ANTONIO.

Os buscaba.

LUIS.

Habla.

CLARA.

¿Qué ha sido

de Fernando?

LUIS.

Dilo.

CLARA.

Sí:

vamos.

LUIS.

Habla.

CLARA.

Pronto.

LUIS.

Dí.

ANTONIO.

Como estoy tan conmovido...

CLARA.

¿Por qué?

LUIS.

La nueva es funesta,

¿verdad?

CLARA.

¿Por qué?

ANTONIO.

Lo diré

si ustedes callan.

CLARA.

¿Por qué?

LUIS.

¿No hablas? Responde; contesta.

ANTONIO.

Pero...

CLARA.

Acabe mi ansiedad.

LUIS.

Mitiga nuestro tormento.

CLARA.

Usted venía contento.

LUIS.

Tú llorabas.

CLARA.

La verdad.

LUIS.

¿Ese llanto?..

ANTONIO.

Es de alegría.

- CLARA. ¿ Vive aún ?  
 ANTONIO. ¿ Pues no que no ?  
 ¿ Para qué he estudiado yo  
 medicina y cirugía ?  
 CLARA. ¿ Oyes, Luis ?  
 LUIS. Sí...  
 CLARA. Pues alienta.  
 LUIS. Ambos creímos mortal  
 la herida... y lo fué...  
 ANTONIO. No tal.  
 CLARA. ¿ Qué temes ?  
 LUIS. Temo que mienta.  
 ANTONIO. La bala, cosa sencilla ;  
 tal como ha entrado ha salido,  
 habiéndole recorrido  
 el borde de una costilla.  
 LUIS. ¿ Y vive ?  
 ANTONIO. Sí.  
 LUIS. Mal hicieras  
 en mentir.  
 ANTONIO. Oh, ven conmigo.  
 ( *Queriendo llevarle hacia el foro.* )  
 LUIS. ¿ Vive... eh? ¿ Vive...  
 ANTONIO. Que sí digo.  
 LUIS. ¿ Conque sí ?.. ¿ Vive ? ¿ De veras?..  
 ANTONIO. Dale.  
 CLARA. No dudes.  
 LUIS. Bien ya  
 sabemos que vive.  
 ANTONIO. Y qué,  
 ¿ no te alegras ?  
 LUIS. Aún no sé,  
 aún no sé si vivirá.  
 CLARA. ¿ Pues no ?  
 ANTONIO. Por Dios que me creas.  
 LUIS. ¿ Vivirá ?  
 ANTONIO. Yo te lo fio.  
 LUIS. Ay Antonio, Antonio mío;  
 bendito, bendito seas!  
 ( *Estrechándole repetidas veces contra su co-  
 razon.* )  
 ANTONIO. Bendito Dios.  
 CLARA. ¡ Qué ventura !

## ESCENA XIII.

## DICHOS y PEDRO.

- PEDRO. Ya ha venido ese sugeto.  
(Desde la puerta del foro.)
- ANTONIO. Fuera excusado el secreto.  
Ese sugeto es el cura.
- CLARA. Ya sé que avisado estaba.
- ANTONIO. Pues bien...
- LUIS. ¿Qué?
- ANTONIO. Que aprovechando  
la ocasion... Como Fernando  
teme por su vida...
- LUIS. Acaba.
- ANTONIO. Quiere que á salvo ante todo  
quede la reputacion  
de María ; que la union  
se verifique del modo  
que ahora permita su estado.  
¡ Clara !
- LUIS. ¿ Y ella ?
- CLARA. Ha consentido.
- ANTONIO. ¡ Luis !  
Ustedes lo han querido :  
ustedes los han casado. (Vase con Pedro.)

## ESCENA ULTIMA.

## CLARA : LUIS.

- CLARA. ¿ Qué es esto ? Válgame el cielo.
- LUIS. No sé qué pasa por mí...
- CLARA. Pues entonces , necio , di  
(Yendo á su hermano.)  
¿ de qué ha servido ese duelo ?  
¡ Ella ajena !  
¡ Él de otra esposa !  
¡ Corramos !  
(Van hácia el foro.)  
¡ Oh !  
Fuera impío.  
(Deteniéndose.)
- CLARA.
- LUIS.

CLARA.

¡ Hazla dichosa , Dios mío !

*(Cayendo de rodillas y con toda la expansion del  
arrepentimiento.)*

LUIS.

¡ Dios eterno , hazle dichoso !

*(Levantando las manos al cielo.)*

FIN DEL DRAMA.



ADVERTENCIA.

*Entiéndase suprimido el verso*

*Déjele morir en paz*

*que consta en algunos ejemplares de esta obra en la escena XI del  
acto tercero, pág. 97.*





